

El Capital Social Durante la Pandemia en Paraguay

¿En qué medida contribuyó a la resiliencia de los territorios vulnerables del Paraguay durante la Pandemia del COVID-19? Análisis de la Encuesta de Capital Social, Vulnerabilidad Económica y Acción Colectiva.



Este documento se ha elaborado, diseñado, diagramado y publicado por el Laboratorio de Aceleración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, ni los Estados Miembros de la ONU. Este documento no tiene fines de lucro, por lo tanto, no puede ser comercializado en el Paraguay ni en el extranjero. Están autorizadas la reproducción y la divulgación por cualquier medio del contenido de este material, siempre que se cite la fuente.

Cita recomendada: Claudia Montanía, Cristhian Parra, Gustavo Setrini, Mónica Ríos. PNUD, 2022. El Capital Social Durante la Pandemia en Paraguay. ¿En qué medida contribuyó a la resiliencia de los territorios vulnerables del Paraguay durante la Pandemia del COVID-19? Análisis de la Encuesta de Capital Social, Vulnerabilidad Económica y Acción Colectiva. Asunción, Paraguay. 46 p.

Ficha técnica

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Silvia Morimoto Representante Residente

Alfonso Fernandez de Castro Representante Residente Adjunto

Laboratorio de Aceleración del PNUD en Paraguay

Claudia Montanía Especialista en Análisis de Datos

Cristhian Parra Jefe de Experimentación

Gustavo Setrini Jefe de Mapeo de Soluciones

Mónica Ríos Jefe de Exploración

Fotografía de Portada

Sady Sarquis

Diseño y Diagramación

Andrea Ronnebeck

Mesa de Validación del Ciclo de Aprendizaje sobre Capital Social en Paraguay

Los miembros de la mesa de validación son expertos nacionales e internacionales que participaron de reuniones de discusión en los que se socializaron conceptos o trabajos preliminares, o asesoraron etapas preliminares de la investigación.

Roberto Cespedes Sociólogo, PNUD

Rosmary Zanotti Oficial de Programas, PNUD

Ofelia Valdez Economista, PNUD

Eduardo Borges Martins Consultor principal del Informe de Desarrollo Humano, PNUD Paraguay Sebastián Bruno Especialista en Muestreo y Encuestas

Verónica Serafini Economista e investigadora

José Carlos Rodríguez Sociólogo e investigador

Beatriz Recalde Trabajadora Social

Alcides Ramírez Trabajador Social

Iván Ojeda Director Nacional, Instituto Nacional de Estadística (INE)

Oscar Barrios Director de Planificación y Coordinación Estadística, INE

Norma Medina Directora, Dirección de Encuesta a Hogares, INE

Yolanda Barrios Directora, Dirección de Estadísticas Sociales y Demográficas, INE

Daniel Aldrich Investigador, Universidad de Northeastern

Timothy Fraser Investigador, Universidad de Northeastern

Courtney Page-Tan Investigador, Universidad de Northeaster

Contenido

Prefacio: Innovación y Aprendizaje para el Desarrollo Sustentable	7
Resumen	9
Introducción	10
Conceptualizando el Capital Social, la Acción Colectiva y la Vulnerabilidad	11
Capital social	11
Acción colectiva	12
Vulnerabilidad	13
Hipótesis	14
Resumen de la etapa de descubrimiento	16
Focos rojos: prototipo de un mapa de capital social frente a las	
necesidades en Paraguay	17
Diseño de la Encuesta	19
Unidad de análisis y población	19
Distribución de la muestra	20
Estructura de la encuesta	21
Limitaciones del estudio	22
Sobre los índices	22
Sobre los modelos	22
Otras limitaciones o aspectos para considerar	22
Construcción de Variables	23
Análisis descriptivo	25
Modelos econométricos y análisis de resultados	
Determinantes de la articulación de demandas cívicas	28
¿Cuál es el efecto del capital social y la confianza sobre la	
articulación de demandas cívicas?	
Determinantes de la articulación de recursos para autoayuda	30
¿Cuál es el efecto del capital social y la confianza sobre la	
articulación de recursos para autoayuda?	
Determinantes de la respuesta institucional pública	
¿Quiénes reciben una respuesta institucional a sus demandas?	
Determinantes de la disminución de la vulnerabilidad	
¿Cómo afecta la acción colectiva a la vulnerabilidad económica	
de los hogares?	
Determinantes del acceso a activos colectivos	36
¿Cuál es el efecto del capital social y la confianza sobre el	
acceso a activos colectivos?	
Determinantes de la participación en la gestión de activos colectivos	37
¿Cuál es el rol del capital social y la confianza en la participación	
comunitaria asociada a activos colectivos?	
Conclusiones e Implicancias para las Políticas Públicas	40
Referencias	42

Prefacio: Innovación y Aprendizaje para el Desarrollo Sustentable

La misión del Laboratorio de Aceleración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Paraguay (AccLabPY) es generar y aplicar conocimiento con el fin de acelerar el aprendizaje sobre qué funciona, y qué no, para alcanzar el desarrollo sustentable.

Para lograr esta misión, el AccLabPY lanza ciclos de aprendizaje que guían metodológicamente nuestras actividades hacia al descubrimiento, exploración y validación experimental de intervenciones y políticas públicas innovadoras para el desarrollo sustentable (Figura 1).

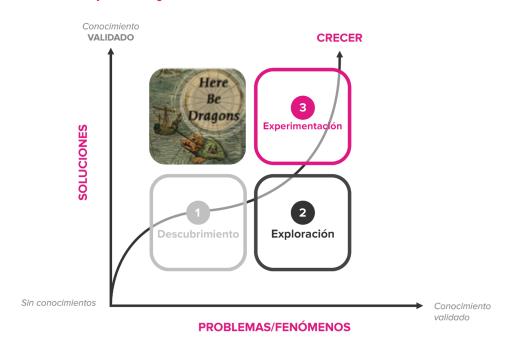


Figura 1: Matriz de aprendizaje de los Laboratorios de Aceleración.

Fuente: Elaboración propia

Las cuatro fases de este proceso permiten desarrollar y validar intervenciones en base a evidencia local y consisten en:

- (1) **descubrir** desafíos e innovaciones desde la experiencia local, como método para generar entendimiento contextualizado sobre los problemas y fenómenos asociados a una determinada problemática de desarrollo sustentable en la que se quiere intervenir,
- (2) **explorar** las oportunidades señaladas por este descubrimiento en el marco de aprendizajes compartidos por la red global de laboratorios, o de otras fuentes de conocimiento relevante, y alianzas con actores estratégicos, derivando finalmente en soluciones potenciales,
- **experimentar** estas soluciones la realidad local con el objetivo de generar evidencia sobre qué funciona, cómo y en qué escenarios, y construir carteras de intervenciones que encaren los desafíos complejos desde múltiples frentes, y finalmente, (4) crecer, a través de la transferencia del conocimiento generado a los actores apropiados, con el fin de que puedan influenciar, en base a la evidencia, el diseño e implementación final de las soluciones o el conocimiento validado, teniendo en cuenta sus limitaciones y potencialidades. La aplicación efectiva de este conocimiento representa el momento culminante en el que el aprendizaje de un ciclo o de múltiples ciclos relacionados, se convierte en innovación para acelerar el desarrollo sustentable.

En Paraguay, como en muchas otras naciones, la pandemia del COVID-19 ha estado marcada por el surgimiento de incontables iniciativas solidarias colectivas. Para entender mejor la articulación de estas acciones colectivas, y su impacto en la vulnerabilidad económica de las personas, el AccLabPY lanzó un ciclo de aprendizaje sobre capital social, resiliencia y protección social durante la pandemia del COVID-19 que hace las siguientes preguntas:

- (1) **Descubrimiento:** ¿Cuál es la estructura del capital social (redes interpersonales filiales, conectivas, y vinculantes) en Paraguay y cómo nos podrían ayudar a identificar brechas entre la demanda de ayuda y el capital social disponible para responder?
- (2) **Exploración:** ¿Qué relación existe entre 1) las redes de capital social, 2) las normas de confianza y reciprocidad, 3) las distintas formas de acción colectiva y 4) la vulnerabilidad en el Paraguay rural y urbano, durante la pandemia del COVID-19?

(3) **Experimentación:** ¿Qué intervenciones podemos diseñar, prototipar y evaluar para incrementar el capital social y reducir la vulnerabilidad, a partir del análisis y los resultados de las dos primeras etapas del ciclo?

Este informe se centra en los resultados obtenidos en la **fase de exploración** y describe el proceso de construcción y análisis de los resultados de la Encuesta de Capital Social, Vulnerabilidad Económica y Acción Colectiva implementada entre diciembre de 2020 y enero del 2021, e incluye también un breve repaso de los resultados de la **fase de descubrimiento.** De esta manera se busca identificar las intervenciones experimentales y actividades adicionales complementarias que puedan generar evidencia significativa y accionable sobre el impacto del capital social y su utilidad en el diseño de políticas públicas para la resiliencia y cohesión social.

Resumen

Nuestro ciclo de aprendizaje persigue dos objetivos: (1) medir el capital social de hogares vulnerables, en términos de redes interpersonales y normas de confianza, y (2) analizar su impacto en la acción colectiva y la vulnerabilidad durante el primer año de la pandemia. Como resultado de la primera fase, desarrollamos una hipótesis acerca de las potenciales relaciones entre vulnerabilidad económica, capital social y acción colectiva, basada en los aprendizajes, conceptos y estudios empíricos sobre capital social que resultaron de ese proceso.

En este informe presentamos el marco teórico que fundamenta nuestra hipótesis, repasamos los aprendizajes claves de la primera etapa para contextualizar la fase de exploración y describimos el diseño de la encuesta que representa el foco de dicha fase. Luego, proponemos modelos econométricos para analizar las relaciones mencionadas anteriormente, con un foco en los hogares vulnerables de Paraguay durante la pandemia. Finalmente, discutimos las implicancias de estas evidencias en la identificación, diseño y evaluación de políticas que promuevan la cohesión social y la resiliencia.

Los datos para medir y analizar estas relaciones fueron recolectados por medio de una encuesta original sobre "Capital social, vulnerabilidad económica y acción colectiva", implementada entre diciembre de 2020 y enero de 2021 a una muestra representativa de la población paraguaya vulnerable, compuesta por 1.200 hogares en tres estratos de muestreo: (A) Asunción y su área metropolitana, (B) otras aglomeraciones urbanas y distritos medianos, y (C) distritos pequeños y áreas rurales.

Entre los resultados más resaltantes, encontramos que la acción colectiva para la articulación de recursos de autoayuda (por ej., las ollas populares) contribuyó a la disminución de la vulnerabilidad económica durante el primer año de la pandemia. Además, hallamos que este tipo de acción colectiva está influenciada por la presencia de capital social vinculante, es decir, con la conexión que tienen los individuos con personas en el poder. Por otro lado, uno de los hallazgos más importantes de este trabajo

se relaciona con el rol de los activos colectivos en la reducción de la vulnerabilidad económica. El acceso y la participación en la gestión de los activos colectivos, tales como sistemas comunitarios de agua y saneamiento, espacios públicos comunitarios, entre otros, disminuyeron la vulnerabilidad económica durante la pandemia. También es importante mencionar que tanto el acceso como la gestión de dichos activos colectivos están positivamente relacionados con la presencia del capital social vinculante. Esto posiciona al capital social vinculante como uno de los principales determinantes de la articulación de acción colectiva durante la pandemia del COVID-19 en Paraguay.

¿Cómo incrementar el acceso y facilitar la participación en la gestión de espacios públicos y otros activos colectivos? ¿Cómo podemos fortalecer las redes de ayuda mutua y capital social que se activaron durante la pandemia para reducir la vulnerabilidad? ¿Cómo se relacionan estas preguntas a dinámicas de desarrollo territorial? Los resultados nos señalan el camino hacia el diseño de intervenciones programáticas que respondan a estas preguntas como estrategia nodal de un porfolio de desarrollo sustentable que incremente la resiliencia de nuestras comunidades.

Introducción

La solidaridad ha sido el sello distintivo de la pandemia del COVID-19. Frente a los desafíos socioeconómicos de una pandemia que, en su primera ola, redujo los ingresos de más del 60% de los hogares paraguayos y dejó sin alimentos al menos en una ocasión a cerca de un tercio (Ballon, Lara-Ibarra, Olivieri, & Rivadeneira, 2020), han surgido numerosas y diversas iniciativas desde todos los sectores, configurando repertorios de acción colectiva que respondieron a las necesidades de "seguridad alimentaria, autocuidado (y ayuda mutua), saneamiento y alivio económico" (Duque Franco, Ortiz, Samper, & Millan, 2020).

Muchas comunidades vulnerables han encontrado en este tipo de iniciativas, una manera de sobrevivir a este contexto, articulando redes comunitarias de apoyo mutuo y recibiendo apoyo de organizaciones de la sociedad civil y de programas gubernamentales, como las transferencias de dinero en efectivo, entre otros. Sin embargo, la prevalencia de estas iniciativas varía dentro del territorio y podrían no haber llegado a todas las comunidades en estado de vulnerabilidad.

Quizás las más emblemáticas de estas iniciativas de acción colectiva en Paraguay fueron las "ollas populares", un fenómeno que no es nuevo en Latinoamérica (Hardy, 1986), pero que ha cobrado una fuerza inusual en la pandemia, representando la expresión más frecuente de acción colectiva a través de la articulación de recursos de autoayuda. Las ollas populares, así

como otras acciones colectivas similares como los comedores comunitarios o las rifas solidarias, son organizadas por vecinos y organizaciones sociales para responder a las necesidades de las personas y familias que perdieron su fuente de ingresos en el marco de la pandemia y las medidas de cuarentena (Colmán & Yampey, 2020). De estas iniciativas locales, se consolidaron redes organizacionales para coordinar acción colectiva que transforma en demandas cívicas, por ejemplo, el proceso incidencia y movilización ciudadana para la aprobación y ejecución de la ley de ollas populares, promulgada en septiembre de 2020 en Paraguay¹. La acción colectiva tomó también la forma de espacios digitales²³ comunes para articular los pedidos y ofrecimientos de ayuda, así como de otras iniciativas ciudadanas para crear o gestionar activos colectivos tales como la instalación de puntos de higiene o huertas comunitarias.

¿Cuál fue el efecto del capital social en promover toda esta dinámica de colaboración y acción colectiva durante la pandemia? ¿Cómo afectó la acción colectiva al acceso del apoyo estatal a los hogares? Y ¿cómo afectó la acción colectiva, directa o indirectamente, a la vulnerabilidad económica de los hogares durante la pandemia? En este informe, presentamos, analizamos y discutimos las respuestas que ofrece nuestro ciclo de aprendizaje sobre capital social a estas preguntas.

¹Ley 6603/2020, "De apoyo y asistencia a las Ollas populares organizadas en todo el territorio de la República del Paraguay durante la pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud a causa del COVID-19." http://silpy.congreso.gov.py/expediente/121632

² AyudaPY (ayudapy.org), Mapa Social (elmapasocial.org), y Wendá (wenda.org.py) son plataformas digitales de articulación que surgieron durante la pandemia.

³ Un mapa de ollas populares y otras iniciativas fue creado y mantenido por la Estrategia Nacional de Innovación y el AccLabPY, a través de Wendá: https://mapa.wenda.org.py/

Conceptualizando el Capital Social, la Acción Colectiva y la Vulnerabilidad

Capital social

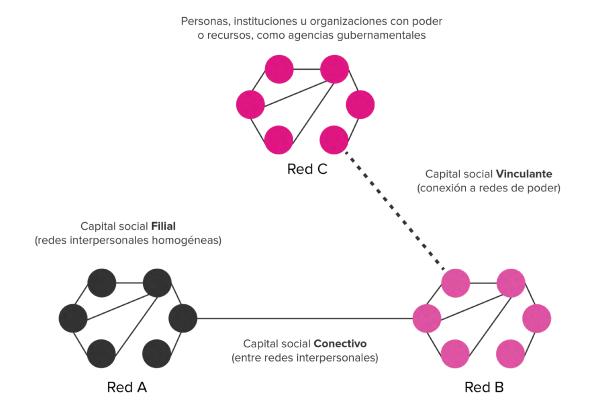
El concepto de capital social aborda la importancia de la vida grupal y la sociabilidad para la cooperación, la confianza y la cohesión social. Se define en términos de la estructura de las redes interpersonales de los individuos en un territorio y de las normas de reciprocidad y confianza que existen entre los habitantes del mismo territorio (Helliwell & Putnam, 2004; Katz & Rotter, 1969; Oxendine, Borgida, Sullivan, & Jackson, 2003; Rotter, 1967).

El capital social ha sido ampliamente estudiado y entendido como facilitador de la coordinación y la cooperación para un beneficio mutuo (Putnam, 2000), que genera todo tipo de externalidades positivas (Coffé & Geys, 2007) y, en particular, como articulador de la preparación, respuesta y recuperación ante

desastres (Hurlbert, Haines, & Beggs, 2000; Metaxa-Kakavouli, Maas, & Aldrich, 2018; Shoji, Takafuji, & Harada, 2020; Smiley, Howell, & Elliott, 2018). Este creciente cuerpo de evidencias nos señalan que la resiliencia de una comunidad ante las crisis, como la generada por la pandemia del COVID-19, puede mejorar a través de los lazos sociales que se generan por medio de distintos tipos de redes (Aldrich, 2012; Reininger et al., 2013).

Para entender mejor el papel de los lazos sociales, resulta útil distinguir tres tipos de vínculos que pueden tener las personas, según conceptualiza la literatura sobre capital social cuando la define en términos de la estructura de las redes interpersonales (Figura 2).

Figura 2: Tipos de capital social según la estructura de las redes interpersonales.



Fuente: Adaptado de la Figura 1 de (Adams, 2020)

- 1) Capital Social Filial (Horizontal): describe conexiones entre miembros de una misma comunidad, como amigos o familiares, que resultan en vínculos estrechos con un grupo en particular (Adler & Kwon, 2002), caracterizado por altos niveles de similitud entre las personas que integran el grupo. Muchas veces comparten, además, actitudes, información y recursos disponibles (Mouw, 2006). Esta fuerte conexión puede proporcionar acceso a apoyo social y asistencia personal, especialmente en momentos de necesidad.
- 2) Capital Social Conectivo (Horizontal): describe conexiones entre grupos disímiles o heterogéneos (Paxton, 2002). Estas conexiones pueden darse con personas conocidas (amigos de amigos) a quienes se llega a través de grupos sociales con características diferentes en términos de clase, raza, o algún otro aspecto identitario. Estos vínculos suelen tener más diversidad y proporcionan información y recursos novedosos que pueden ayudar a las personas a avanzar en la sociedad, como, por ejemplo, brindando mayores oportunidades de empleo que los lazos filiales, aun cuando representan vínculos débiles (Granovetter, 1973).
- 3) Capital Social Vinculante (Vertical): describe conexiones entre los ciudadanos comunes individuos en posiciones de poder institucional, que pueden darse a través de medios formales e informales. Este tipo de red encarna normas de respeto y relaciones de confianza entre personas que interactúan a través de gradientes de poder o autoridad explícitos, formales o institucionalizados en la sociedad (Szreter & Woolcock, 2004).

Además de esta definición centrada la estructura de las redes interpersonales, el capital social también se define en términos de confianza como "la internalización a nivel individual de las normas de reciprocidad, que facilita la acción

Acción colectiva

La cooperación y la acción colectiva son elementos fundamentales de la cohesión social (UNDP, 2020) y en tiempos de pandemia, han sido una característica definitiva de las respuestas ante la variedad de desafíos que emergieron con ella (Hattke & Martin, 2020;

colectiva al permitir que las personas asuman riesgos y confíen en que los conciudadanos no se aprovecharán de ellos." (Oxendine et al., 2003). La confianza condiciona la capacidad de solucionar problemas en conjunto que tiene un grupo de personas (Elinor Ostrom, 1998). Sin embargo, distintos tipos de confianza se han erosionado a causa de la pandemia (Bosancianu et al., 2020; Fell, 2021), desde aquella que se tiene en los demás, o interpersonal (Rotter, 1967), hasta aquella que se tiene en el gobierno y otras instituciones de la sociedad, o institucional (Cummings & Bromiley, 2012). Esta relación directa con la pandemia convierte a la confianza en un elemento clave de este marco teórico.

Desde otras perspectivas, el capital social es también definido en términos del papel de las relaciones sociales para alcanzar intereses personales o colectivos (Siisiäinen, 2000). Esta conceptualización viene principalmente del trabajo sobre distintas formas de capital de Bourdieu (Bourdieu, 1980), quién también introduce conceptos de demanda cívica que pueden surgir al movilizar las relaciones que definen el capital social de las personas o grupos (Bourdieu, 2000). Por último, a pesar de que la teoría y los estudios empíricos enfatizan los efectos positivos, existe también literatura que enfatiza sus limitaciones o efectos negativos (Coleman, 1988; DeFilippis, 2001). Podemos argumentar que esta mirada más crítica se asocia a que, frecuentemente, las investigaciones sobre capital social tienden a tratar las relaciones sociales únicamente como instrumentales, y se pierde de vista que muchas de las conexiones de mayor confianza son aquellas que precisamente no son instrumentales. Por lo tanto, considerar conceptos de confianza más profunda en estudios sobre el capital social puede ser una forma de capturar mejor dicho fenómeno (Parra, Nemer, Hakken, & D'Andrea, 2015).

Meinzen-Dick, 2020; Tittonell et al., 2021). En este sentido, analizar la capacidad de colaboración de los distintos grupos que componen la sociedad es clave para entender los procesos de desarrollo económico, político y social.

Definimos a la acción colectiva en términos sencillos como la colaboración o cooperación entre miembros de una comunidad para realizar actividades conjuntas para el beneficio mutuo. Observamos acción colectiva cuando un grupo de individuos actúan de forma unitaria por alguna razón o persiguiendo un fin (Manrique Hernández & Martínez Saldarriaga, 2019; Melucci & Treviño, 1989).

Las causas o fundamentos de la acción colectiva se estudian y teorizan desde distintos campos de las ciencias sociales que las ubican alternativamente en los intereses de los individuos en respuesta a incentivos materiales (Olson, 1971), las reglas institucionales que estructuran los incentivos individuales y grupales (E. Ostrom, 1990), y las normas sociales que rigen el comportamiento más allá de la racionalidad individual material (Elster, 2010), incluyendo las esquemas cognitivos e interpretativos que rigen las racionalidades colectivas de los movimientos sociales no institucionalizados (Tilly, 1985). En este marco, el capital social, como estructura de relaciones interpersonales y como normas sociales de confianza y reciprocidad, se entiende como un conjunto de instituciones informales que producen capacidad de acción colectiva para el mutuo beneficio.

Las medidas para enfrentar la pandemia del COVID19 generaron todo tipo de dilemas de acción colectiva, en los que la respuesta a las necesidades de alimentos o ayuda médica, han provenido de (1) iniciativas en las que las personas han participado de manera voluntaria, (2) con resultados que han sido aprovechados por personas más allá de quiénes las organizan y gestionan, (3) creando finalmente una especie de bienes públicos cuya provisión ha dependido de la cooperación exitosa de un

Vulnerabilidad

El concepto de vulnerabilidad en la literatura es ampliamente estudiado, pero raramente definido con precisión, lo que hace difícil su aplicación y medición (Delor & Hubert, 2000). En general, "hace referencia a la posibilidad del daño, a la finitud y a la condición mortal de ser humano" (Feito, 2017) o a la "exposición a contingencias y estrés, combinadas con la dificultad de encararlas" (Chambers, 1983;

gran número de actores (Rompf, Kroneberg, & Schlösser, 2017), coordinando sus actividades y trabajando en conjunto (Nakagawa & Shaw, 2004). En este contexto, las normas de reciprocidad y confianza, combinadas con el alcance y naturaleza de las redes interpersonales, pueden potenciar la acción colectiva para una comunidad.

Franco et al. (2020), por ejemplo, analizaron la acción colectiva en siete distintas esferas (vivienda, generación de ingresos, seguridad alimentaria, infraestructura, salud pública, seguridad humana y participación política) Latinoamérica durante la pandemia, concluyendo que la acción colectiva fue "diversa en sus formas y recursos, pero limitada en su alcance", lo que sumada a lo que definen como discordancia con la acción de los gobiernos, señala a que existen "espacios cruciales de informalidad, vitales para cultivar las bases de una recuperación saludable, que están siendo descuidados".

Basado en este marco teórico y en nuestras observaciones a través del mapeo de la acción colectiva (Gustale Gill & Fernández de Castro, 2020), este trabajo se centra en tres tipos de acción colectiva que resumen la diversidad de formas mencionada anteriormente: (1) la acción colectiva que articula de recursos propios de la comunidad para generar ayuda mutua (por ej., ollas populares), (2) la acción colectiva que moviliza a las personas para articular demandas cívicas (por ej., movilizaciones ciudadanas que llevaron a la aprobación de una Ley de Ollas Populares), y (3) la acción colectiva asociada al acceso y gestión de activos colectivos (por ej., la participación en comisiones vecinales o en la gestión de activos de un comité de productores).

Delor & Hubert, 2000) Es un fenómeno que tiene que ver con condiciones asociadas a cada persona, afectándola de manera individual, y que puede ser vista como una característica esencial de las personas en el sentido de que su existencia no "se da por sentada" sino que depende de muchos factores, por lo que "recibimos protecciones básicas en la forma de derechos universales" (Kottow, 2003).

De esta manera, como interpreta Feito (2017), la vulnerabilidad tiene "una dimensión de susceptibilidad al daño, condicionada por factores intrínsecos y extrínsecos, anclada en la radical fragilidad del ser humano, pero sin duda atribuible en buena medida a elementos sociales y ambientales."

El concepto de vulnerabilidad se define frecuentemente en relación con la susceptibilidad de las personas a caer en la pobreza o pobreza extrema. Los vulnerables son aquellos que, a pesar de no estar oficialmente bajo el umbral de la pobreza, "están en riesgo relativamente alto de volver a caer" en ella (Serafini, 2014). La vulnerabilidad económica, entonces, está asociada a niveles de pobreza, un concepto que ha evolucionado y que en la actualidad se entiende mejor desde una perspectiva que la define como un fenómeno multidimensional, que va más allá de tener ingresos bajo un cierto umbral e incluye también otros tipos de privaciones que enfrentan las personas(UNDP & OPHI, 2019). Desde la perspectiva de Kottow (2003), podríamos entender dichas privaciones como elementos que incrementan la susceptibilidad de las personas a las contingencias económicas, sociales y políticas, resultando en su exclusión o "alejamiento progresivo de una situación de integración social" (Laparra & Pérez, 2008) o en el "deterioro de aspectos de la vida de las personas y de los espacios y contextos donde viven" (Monti, 2017).

En la literatura sobre capital social, la vulnerabilidad ha sido el foco de numerosos estudios empíricos y análisis teóricos que la tratan como una variable dependiente, generalmente definida como la susceptibilidad a un riesgo específico como pueden ser las inundaciones (Malherbe, Sauer, & Aswani, 2020; Pelling, 1998) o la propia exclusión de las redes de capital social por cuestiones de género (Thieme & Siegmann, 2010).

Esta conceptualización más amplia de la vulnerabilidad es nuestro punto de partida, y en este trabajo, usamos indicadores de exclusión social definidos por Monti (2017) que miden la dimensión económica de la vulnerabilidad, como una estrategia para acotar nuestro alcance ante la complejidad que encontramos al explorar el concepto.

Hipótesis

¿Como se relacionan el capital social, la acción colectiva y la vulnerabilidad de los hogares? Nuestros aprendizajes sumados a los conceptos y estudios empíricos de la literatura nos permitieron desarrollar una hipótesis acerca de las potenciales relaciones entre vulnerabilidad económica, capital social y acción colectiva. La Figura 3 grafica esta hipótesis general a través de tres diagramas de flecha que plantean una relación causal entre estas variables o fenómenos sociales.

- 1. El capital social filial (redes interpersonales entre individuos socialmente homogéneos) genera capacidad de acción colectiva, dada la presencia de confianza en esa red.
- 2. La capacidad de acción colectiva, en presencia de capital social conectivo (entre individuos socialmente heterogéneos), puede producir directamente la articulación de recursos comunitarios para la autoayuda, una articulación de demandas cívicas, o acceso a

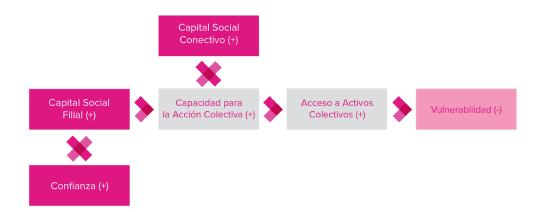
activos colectivos.

- 3. La articulación de demandas cívicas, en presencia de capital social vinculante (relaciones interpersonales con personas en posiciones de autoridad institucional) produce una respuesta institucional pública.
- 4. Finalmente, la respuesta institucional pública, la autoayuda y el acceso a los activos colectivos, reducen la vulnerabilidad de los hogares.

Figura 3: Tres cadenas causales que representan nuestras hipótesis y orientan el diseño y análisis de la encuesta.



(a) La cadena causal de la reducción de la vulnerabilidad a través de las acciones colectivas que articulan demandas cívicas



(b) La cadena causal de la reducción de la vulnerabilidad a través de la acción colectiva asociada a activos colectivos



(c) La cadena causal de la reducción de la vulnerabilidad a través de la acción colectiva para la articulación de recursos de autoayuda

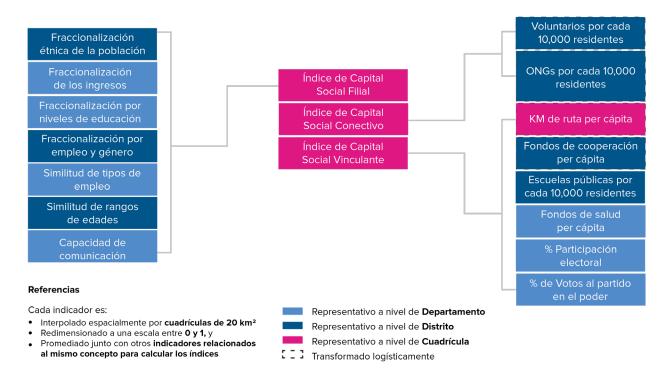
Fuente: Elaboración propia

Resumen de la etapa de descubrimiento

En Paraguay, no tenemos muchos datos sobre el capital social a nivel distrital, departamental o nacional, y todavía no se ha explorado mucho este concepto. Por ello adoptamos una estrategia de descubrimiento que consistió en utilizar un enfoque ya utilizado previamente en Paraguay (Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, 2015; Rodríguez, 2017), donde construimos índices de capital social a partir de datos existentes en bases de datos nacionales, para inferir niveles de capital social. Por ejemplo, utilizando la Encuesta Permanente de Hogares (INE, 2021) usamos indicadores de educación o edad como una aproximación del de capital social filial, ya que estas variables pueden reflejar los niveles de homogeneidad y similitud en los territorios. De esta manera, construimos pruebas de concepto de los tres

índices de capital social descritos en la sección anterior, usando (1) variables demográficas empleo para representar redes homogéneas o filiales, (2) variables sobre la cantidad de organizaciones e iniciativas de la sociedad civil para representar conexión a redes diferentes o conectivas, y (3) variables relacionadas a niveles de inversión pública y a procesos político-electorales para representar conexiones verticales o vinculantes a redes con poder político. Pese a que las fuentes de datos presentaron distintos niveles de desagregación geográfica, los índices fueron construidos de manera estandarizada a nivel de cuadrículas de 20 km2. Cada cuadrícula tiene un puntaje de 0 a 1 para cada índice, indicando la abundancia de capital social o la magnitud de la demanda de ayuda en esa área.

Figura 4: Indicadores utilizados para cada índice de capital social en la prueba de concepto.



Fuente: Elaboración propia

Adicionalmente, construimos índices para estimar vulnerabilidad y demanda de ayuda, siguiendo el mismo procedimiento, con variables demográficas y de vivienda provenientes de la EPH para representar la vulnerabilidad, y la

cantidad de pedidos en AyudaPY, una plataforma digital libre desarrollada durante la pandemia para publicar y responder a pedidos de ayuda, para calcular un indicador de demanda de ayuda.

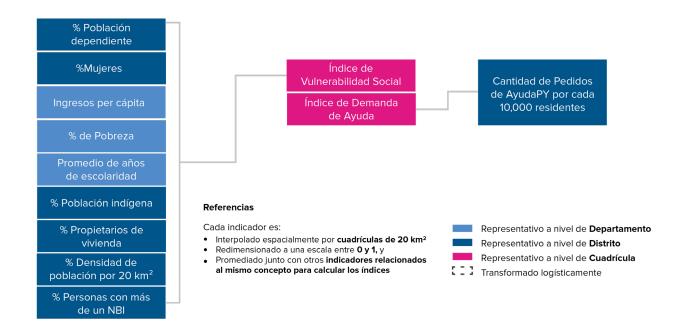


Figura 5: Indicadores utilizados para los índices de vulnerabilidad y demanda de ayuda.

Fuente: Elaboración propia

Focos rojos: prototipo de un mapa de capital social frente a las necesidades en Paraguay

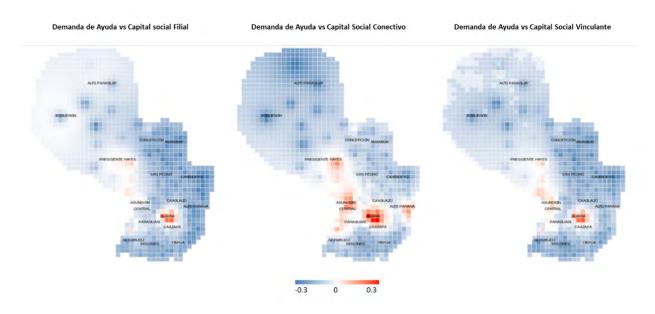
Mediante la comparación de los valores de estos índices construimos un mapa de calor, identificando así zonas calientes, donde la brecha entre el nivel de capital social y la demanda de ayuda es mayor, y zonas frías, donde la brecha es menor. Las diferencias entre las demandas de ayuda y los distintos tipos de capital social pueden verse en la Figura 5. Las mayores brechas entre estas variables son visibles en los departamentos de Guairá, Asunción y Área Metropolitana, y Presidente Hayes, donde existe un mayor nivel de demanda de ayudas con respecto al capital social construido en esos territorios. Estimar estas brechas sirvió como una prueba de concepto de una metodología de identificación de territorios que podrían necesitar apoyo para responder a todas las demandas de ayuda (ver Figura 6 y Figura 7).

Sin embargo, este enfoque cuenta con sus limitaciones. Cuando la población es escasa, no se logra capturar apropiadamente la dimensión de las brechas. Además, el nivel de desagregación de muchas de las fuentes secundarias de datos no permite un análisis

suficientemente localizado para guiar la intervención pública. Finalmente, es difícil distinguir con precisión las múltiples relaciones de causa y efecto entre los distintos indicadores e índices.

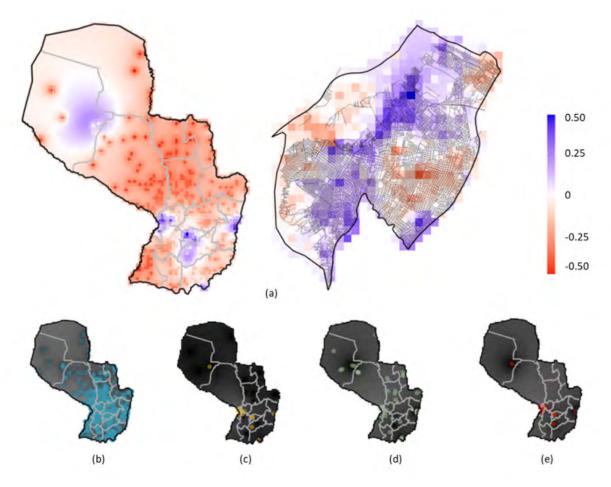
Alimentado con información más precisa, o complementado con algoritmos que mejoren las estimaciones a partir de datos de medición primaria del capital social, estos mapas pueden ser útiles para orientar la respuesta institucional y civil a corto, mediano y largo plazo. Por este motivo, y sobre la base de estos aprendizajes, la siguiente fase de este ciclo se centró en diseñar y realizar la encuesta de capital social, vulnerabilidad económica y acción colectiva, representativa para todo el país, cuyos resultados son el foco de este Informe.

Figura 6: Mapa de calor indicando los puntos fríos y calientes en relación a la brecha entre la demanda de ayuda y el capital social disponible en el mismo territorio



Fuente: Datos de la EPH, AyudaPY y Wenda

Figura 7: Otros mapas que visualizan (a) las brechas entre demanda de ayuda y capital social a nivel país y en Asunción, (b) los pedidos de ayuda, (c) organizaciones de solidaridad, (d) organizaciones de voluntariado, y (e) otras iniciativas ciudadanas



Fuente: Datos de la EPH, AyudaPY y Wenda

Diseño de la Encuesta

Unidad de análisis y población

Los datos para el análisis de la relación capital social - vulnerabilidad proceden de la Encuesta de Capital Social, Vulnerabilidad Económica y Acción Colectiva, aplicada entre diciembre del 2020 y enero del 2021 a una muestra conformada por 1200 hogares representativa de la región oriental y de tres estratos poblacionales: 1) el área metropolitana de Asunción (AMA), 2) grandes aglomerados urbanos no metropolitanos (Ciudad del Este, Encarnación y Pedro Juan Caballero y sus aglomerados), 3) distritos medianos (Tavaí del Departamento de Caazapá y Concepción del Departamento de Concepción) y distritos pequeños (Tacuaras del Departamento de Neembucú, Juan de Mena del Departamento de Cordillera y Yryvu cuá, del Departamento de San Pedro).

La muestra toma como unidad de análisis a la población en hogares residentes en barrios y localidades de la Región Oriental con mayor incidencia de pobreza. De acuerdo con los requerimientos analíticos del estudio (estimaciones independientes para los dominios Área Metropolitana de Asunción –AMA–; Áreas urbanas de la Región Oriental y Áreas rurales de la Región Oriental), se optó por crear tres estratos muestrales principales, de 400 casos cada uno (afijación fija); completando un tamaño muestral total de 1.200 casos. El diseño muestral se definió como cuasi probabilístico polietápico estratificado, con afijación mixta.

Las unidades de muestreo utilizadas en el diseño fueron: Distritos (Unidades Primarias de Muestreo); Barrios urbanos y Localidades rurales (Unidades Secundarias de Muestreo); Manzanas urbanas (unidades terciarias de muestreo—solo en barrios urbanos-); y personas (Unidades Cuaternarias y finales de Muestreo).

Bajo el diseño planteado, la muestra permite el cálculo de estimaciones de las variables consideradas en el estudio, representando la situación y opiniones de la población en hogares residentes en barrios y localidades de la Región Oriental con mayor incidencia de pobreza en general; y estimaciones particulares de la población de referencia residente en el Área Metropolitana de Asunción; Áreas urbanas de la Región Oriental y Áreas rurales de la Región Oriental. Para las estimaciones sobre el total de la población de referencia, se asume un error muestral teórico de ±2,83% (para un nivel de confianza de 95% y P=Q).

La muestra tiene la potencialidad para el desarrollo de estimaciones de alto nivel de precisión para la población hacia la que estuvo orientado el estudio; así como estimaciones de nivel precisión estándar en cada uno de los estratos muestrales mencionados, y agregados de los mismos (por ejemplo, total áreas urbanas). Debe advertirse que el desarrollo de estimaciones para subuniversos particulares debe evaluarse en cada caso en cuanto al nivel de precisión⁴.

⁴ Se sugiere evitar estimaciones cuyo coeficiente de variación supere el umbral de ⁰,²⁰; o - en su defecto- ⁰,²⁵ para abordajes experimentales.

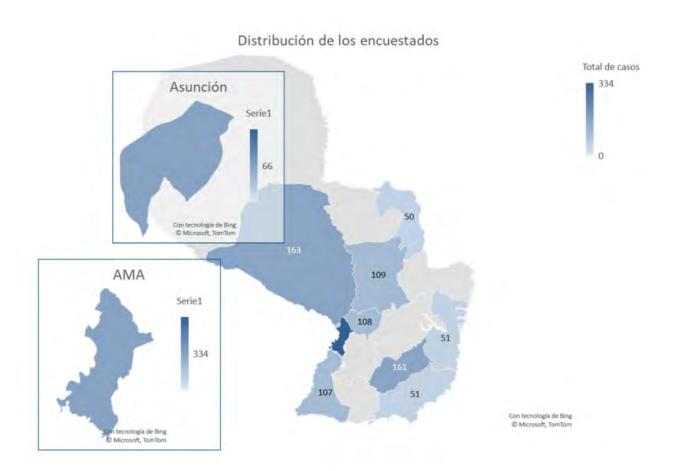
Distribución de la muestra

Tabla 1. Distribución de la muestra según estratos, subestratos, distritos y zona (número de hogares)

Estrato	Subestrato	Distrito	Zona urbana	Zona rural	Total
6 M	Asunción	Asunción	66	0	66
Área Metropolitana de Asunción	Central	Itá, Limpio, Luque, Nueva Italia, San Antonio	293	41	334
Resto de la Región	Grandes aglomerados	Gran Ciudad del Este, Gran Encarnación, Pedro Juan Caballero	134	18	152
Oriental	Distritos medianos	Tavaí (Caazapá), Concepción (Concepción)	133	191	324
	Distritos pequeños	Tacuaras (Ñeembucú), Juan de Mena (Cordillera), Yryvu Cuá (San Pedro)	133	191	324
		Total	759	441	1.200

Fuente: Elaboración propia

Figura 8: Mapa de distribución geográfica de la muestra



Estructura de la encuesta

Los datos sobre capital social, confianza, acción colectiva y vulnerabilidad de los hogares fueron recolectados utilizando un cuestionario con seis secciones, diseñado para evaluar las

hipótesis listadas anteriormente, y organizado siguiendo los tres principales conceptos que abordamos en nuestro marco teórico (Figura 9)

Figura 9: Secciones de la encuesta



Fuente: Elaboración propia

- **1. Sección A:** recoge características sociodemográficas e indicadores de vulnerabilidad económica. Incluye preguntas sobre el género, edad, nivel de educación y situación de empleo actual y anterior a la pandemia.
- 2. Sección B: recoge información sobre la estructura de las redes interpersonales. Incorpora preguntas basadas en vínculos sociales de los individuos (Aldrich & Meyer, 2015) y siguiendo la tipología de vínculos definida en el marco teórico (ver Figura 2). Para cada tipo de vínculo, capturamos dos niveles diferentes para abordar algunas de las limitaciones que mencionamos en el marco teórico: aquellas conexiones que puede representar una confianza ocasional o superficial, y aquellas conexiones que representan vínculos confianza más estable o profunda.
- **3. Sección C:** recoge indicadores sobre las normas de reciprocidad y confianza, que forma parte de nuestro marco teórico de capital social. Combinan aspectos de confianza interpersonal (Katz & Rotter, 1969) con otros de confianza institucional (Vidotto, Vicentini, Argentero, & Bromiley, 2008).

- 4. Sección D: recoge indicadores de vulnerabilidad económica, con preguntas que capturan la privación de bienes o servicios relacionados a la vivienda, el agua y la basura, basados en indicadores que define Monti (2017).
 5. Sección E: recoge indicadores de participación, articulación de acción colectiva
- participación, articulación de acción colectiva y respuesta institucional. Recoge datos para la caracterización de un tipo particular de respuesta colectiva, como, por ejemplo: las ollas populares. Incluye preguntas especiales sobre la organización de las iniciativas y sus organizadores, sus características, los recursos con los que cuentan, y las conexiones de apoyo que reciben desde organizaciones de la sociedad civil o el gobierno. Además, se incorporan preguntas relacionadas a las ayudas gubernamentales (respuesta pública), ayuda de organizaciones civiles (respuesta civil) y ayudas de empresas (respuestas privadas) recibidas por los individuos durante la pandemia.
- **6. Sección F:** recoge indicadores sobre activos colectivos. Incorpora preguntas sobre el acceso a los mismos, así como la participación en su gestión por parte de los individuos encuestados.

El cuestionario fue aplicado a personas de 18 años y más de edad de los hogares seleccionados en la muestra. Todas las secciones y preguntas del cuestionario se encuentran disponibles en el *Anexo 1: Encuesta aplicada*.

Limitaciones del estudio

Es importante tener en cuenta las limitaciones de nuestro estudio actual, relacionadas principalmente a la construcción de variables y modelos estimados.

Sobre los índices

Para dimensionar el alcance del capital social, la vulnerabilidad y la acción colectiva, calculamos puntajes para cada pregunta asociada a estas variables, que luego se combinan de manera sumatoria para generar los índices. Adicionalmente, cada puntaje se calcula tomando decisiones sobre en qué medida distintos componentes de una variable inciden en su magnitud, como se explica detalladamente en el *Anexo 2: Construcción de índices*, donde también documentamos la consistencia de los mismos.

Por ejemplo, cuando hablamos de redes interpersonales, tenemos preguntas que capturan conexiones ocasionales y otras que capturan conexiones de mayor confianza. En este caso, los índices calculados otorgan un mayor peso a las últimas. Sin embargo, los pesos otorgados podrían no ser necesariamente apropiados y exactos, por lo que es importante explorar otras formas de combinar los distintos puntajes o de desagregarlos, buscando mejorar la consistencia de los mismos, sobre todo en aquellos casos en los que no hemos logrado una consistencia alta, de acuerdo al *Anexo 2: Construcción de índices*.

Adicionalmente, los valores de los índices no están normalizados, es decir, no tienen el mismo rango (por ejemplo, de 0 a 1). Esto dificulta la comparación de los mismos, así como su inclusión e interpretación dentro de los modelos estimados. Por ejemplo, la falta de normalización de índices dificultó la visualización gráfica de los índices calculados, así como de los resultados de los modelos estimados, por lo que el cálculo de los índices

normalizados es un paso necesario para la siguiente etapa de este estudio.

Sobre los modelos

Nuestros modelos y análisis se centran en los índices, y en ese sentido, una limitación del estudio es que deja pendiente un análisis más desagregado, que explore directamente las relaciones con aspectos importantes de cada variable. Por ejemplo, cuando calculamos confianza institucional, utilizamos un inventario de preguntas de confianza que captura la confianza que desarrollan los individuos hacia instituciones diversas del estado y la sociedad en general. Dada la naturaleza de los índices construidos, nuestro estudio no analiza en profundidad los determinantes de la confianza en ciertos actores sociales o institucionales ni las implicancias que podrían tener estas observaciones en el diseño de una cartera de intervenciones.

Otras limitaciones o aspectos para considerar

Existen datos de la encuesta que todavía no han sido apropiadamente considerados en nuestro análisis. Por ejemplo, la base de datos contiene las coordenadas geográficas de cada encuestado, lo que habilita la posibilidad de expandir el análisis incorporando algunas variables de contexto territorial. Esto permitiría ampliar y mejorar nuestra definición de vulnerabilidad, que actualmente se limita a dimensiones económicas y no captura otros aspectos más complejos de la vulnerabilidad social o ambiental de las personas.

Por otro lado, si bien la encuesta fue aplicada solamente a individuos pertenecientes a territorios vulnerables por diseño muestral, el cuestionario no relevó otros tipos de datos socio-económicos que caractericen a dichos individuos, como por ejemplo los niveles de ingresos, la tipología de viviendas, acceso a seguridad social y salud, entre otros. Esto representa una limitación en el sentido de que estas variables podrían estar influenciando a algunos de los índices calculados para este estudio, pero han quedado fuera de los modelos propuestos por este motivo.

Por último, el cuestionario aplicado (ver Anexo 1: Encuesta aplicada) incluye preguntas abiertas en la mayoría de las secciones descritas anteriormente. Aunque las respuestas fueron codificadas de manera inicial, las mismas no fueron suficientemente exploradas ni incluidas en un análisis consistente. Sin embargo, estas respuestas podrían abrir una nueva ventana de entendimiento de la acción colectiva, captando las dimensiones de diversidad y formas de organización de las mismas.

Construcción de Variables

Medimos las variables principales (vulnerabilidad, capital social y acción colectiva) con índices construidos a partir de las respuestas a preguntas individuales de los participantes de la encuesta.

Figura 10 muestra cómo se calcula el índice de capital social para un caso ficticio, con el fin de visualizar un ejemplo que permita entender la mecánica de cálculo general que utilizamos para todos los índices, cuyo detalle se puede leer en el *Anexo 2: Construcción de índices*, se describe el procedimiento y el enfoque adoptado cada uno de estos índices.

La **Tabla 2** muestra todos los índices construidos con sus respectivas definiciones, además de un resumen de los valores teóricos que pueden tomar los mismos. Estas variables son utilizadas para realizar el análisis exploratorio preliminar. En este sentido, primeramente, se describen las estadísticas de las variables más relevantes dentro del análisis. Luego se presentan las principales estadísticas descriptivas de estas variables.

Tabla 2: Variables consideradas en el análisis exploratorio preliminar

Índice	Definición	Valor t	eórico
		Máx.	Min.
Capital social filial (cs_f_i)	Se define como el puntaje que resulta de combinar las respuestas sobre interacciones mantenidas durante el último mes, y la extensión de las redes interpersonales en términos de cantidad de personas, con personas similares a uno mismo , en términos de religión, movimiento religioso, género, etnia, nivel socioeconómico, ocupación y nivel educativo.	0	30
Capital social conectivo (cs_c;)	Se define como el puntaje que resulta de combinar las respuestas sobre interacciones mantenidas durante el último mes, y la extensión de las redes interpersonales en términos de cantidad de personas, con personas diferentes a uno mismo , en términos de religión, movimiento religioso, género, etnia, nivel socioeconómico, ocupación y nivel educativo.	0	36
Capital social vinculante $(cs_{-}v_{i})$	Se define como el puntaje que resulta de combinar las respuestas sobre pertenencia a un partido político, la influencia de este en el territorio y las interacciones mantenidas con líderes del propio partido y de otros partidos durante los últimos 6 meses.	0	51
Confianza interpersonal (conf_inter;)	Se define como el puntaje que resulta de combinar preguntas sobre confianza en distintas instituciones.	3	15
Confianza institucional (conf_inst _i)	Se define como el puntaje que resulta de combinar preguntas sobre confianza en las demás personas de la comunidad.	9	45

Articulación de recursos para autoayuda (ac_auto;)	Se define como el puntaje que resulta de combinar respuestas a las preguntas sobre acciones que tomó la comunidad, de manera autoorganizada, para atender necesidades o problemas surgidos durante la pandemia (por ejemplo, una olla popular)	0	3
Participación en la gestión de activos colectivos (part_commons _i)	Se define como el puntaje que resulta de combinar respuestas a las preguntas sobre la participación en el uso o gestión de activos colectivos disponibles en la comunidad (por ejemplo, participación en la coordinación de un comité de productores)	0	18
Articulación de demandas cívicas (ac_dem _i)	Se define como el puntaje que resulta de combinar respuestas a las preguntas sobre acciones que tomó la comunidad para movilizar demandas cívicas al estado (por ejemplo, participar de manifestaciones o protestas ciudadanas)	0	3
Acceso a activos colectivos commons _i	Se define como el puntaje que resulta de combinar respuestas que miden la presencia de activos colectivos en la comunidad.	0	19
Respuesta institucional pública $(R_pub_i^{})$	Se define como el puntaje que resulta de combinar respuestas que capturan la ayuda recibida por los encuestados de parte del sector público.	0	10
Respuesta civil (R_civ _i)	Se define como el puntaje que resulta de combinar respuestas que capturan la ayuda recibida por los encuestados de parte del sector civil.	0	1
Respuesta privada (R_priv _i)	Se define como el puntaje que resulta de combinar respuestas que capturan la ayuda recibida por los encuestados de parte del sector privado	0	1
Vulnerabilidad económica (vuln _i)	Se define como el puntaje que resulta de combinar elementos de vulnerabilidad económica y abarca los siguientes indicadores: situación de la vivienda, acceso a agua constante y de calidad, situación de la disposición de residuos en el hogar, y estado de ocupación.	0	16.21

Figura 10: Ejemplo de cálculo del índice de Capital Social Filial para un individuo encuestado



Fuente: Elaboración propia

Análisis descriptivo

Observando el valor promedio de las variables del estudio para la población, podemos obtener una descripción de la presencia de los distintos tipos de capital social y confianza, de la acción colectiva y de la vulnerabilidad y de cómo estos varían entre las zonas rurales y urbanas. En general, encontramos mayores niveles de vulnerabilidad, confianza institucional, capital social vinculante y acceso a activos colectivos en zonas rurales en comparación con zonas urbanas.

Es importante mencionar que además del estudio de las diferencias entre zonas rurales y urbanas, también se analizaron los datos de zonas urbanas pertenecientes a Asunción y el Área Metropolitana (AMA) y zonas urbanas fuera de AMA, por separado, con el objetivo de incluir en el análisis a todos los estratos considerados en la encuesta. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre los individuos de zonas urbanas que pertenecen a AMA y los que no, por lo cual no se reportan dichos resultados en este informe.

Analizando los datos obtenidos a través de la encuesta, observamos que la población encuestada está compuesta por 47.9% de hombres y 52.1% de mujeres, con 18 o más años. En promedio, tienen 42 años y más de la mitad de los encuestados (60.3%) reportaron tener 6 años o menos de estudios.

La Figura 11 grafica los resultados de los principales índices calculados para el análisis. En primer lugar, se puede observar un grado de vulnerabilidad promedio bajo en relación con el rango de nuestro índice, que considera todas las posibles condiciones que convierten a una persona en vulnerable, según los indicadores utilizados. En otras palabras, ante el máximo nivel de vulnerabilidad que podíamos capturar con la encuesta, es decir 16.21 puntos posibles de acuerdo con el índice calculado, obtuvimos 4.61 en promedio. Sin embargo, podemos notar que las zonas rurales presentan mayores niveles de vulnerabilidad comparado con las zonas urbanas (t=--14.94; p-value=0.000). Para dar un ejemplo, como parte del índice de vulnerabilidad, preguntamos cómo se gestionan los residuos del hogar.

Solamente el 24% de la población encuestada cuenta con un servicio formal de recolección, ya sea pública o privada. Es importante señalar que cuando analizamos zonas rurales, el acceso a un sistema de recolección alcanza apenas al 1% de la población encuestada.

En relación con los índices de capital social (Figura 11b), encontramos que el capital social vinculante es significativamente más fuerte en zonas rurales que en urbanas (t=-1.99; p-value=0.046), lo cual implica que los individuos de zonas rurales tienden a tener mayores niveles conexión con individuos en posiciones de autoridad institucional, en comparación a lo que se registra en zonas urbanas. Analizando las preguntas que forman parte de este índice, podemos encontrar que el 74.6% de la población encuestada en las zonas rurales es miembro o está afiliada a un partido o movimiento político, mientras que 68.75% de los encuestados en zonas urbanas reportan una afiliación, lo cual podría influenciar las diferencias encontradas en esta variable.

En el caso del capital social filial (vínculos con individuos que comparten la misma identidad) y conectivo (vínculos con los que no comparten la identidad) no se encontraron diferencias significativas entre zonas urbanas y rurales. El promedio del índice de capital social que encontramos se encuentra en un 28.63 (sobre un máximo de 30). El conectivo alcanza 18.96 sobre un máximo de 36. Cuando miramos a los puntajes que componen cada índice, encontramos por ejemplo que el promedio de conexiones filiales, es decir, cuántas personas similares son parte de la red de cada persona es de 6.06, y en el caso de conexiones conectivas, cuántas personas distintas son parte de la red, es 4.67, consistente con los mayores niveles de capital social filial que observamos en los resultados.

Los índices de confianza (Figura 11c) muestran un bajo nivel de confianza tanto en relación con los demás miembros de la comunidad, como hacia las instituciones formales (gobierno, organizaciones civiles, partidos políticos, compañías privadas, la iglesia y la policía). La confianza institucional es significativamente

mayor en zonas rurales en comparación con zonas urbanas (t= -2.60, p-value=0.009). Por lo tanto, los individuos que viven en zonas rurales tienden a confiar más en sus instituciones. Sin embargo, en el caso de la confianza interpersonal, no se encontraron diferencias significativas entre zonas urbanas y rurales.

La Figura 11d sugiere que en general, la capacidad para acción colectiva durante la pandemia ha sido baja. El promedio de estas acciones está bastante por debajo del máximo puntaje que puede producir cada índice. Sin embargo, este resultado es difícil de interpretar sin marcos de referencia (nacionales, regionales o internacionales). Los resultados por zonas muestran que la participación en la gestión de activos colectivos es mayor en zonas rurales (t=-7.79, p-value=0.000), que también está asociado al acceso significativamente mayor de las zonas rurales a activos colectivos (t=-5.03, p-value=0.000), reportado en la Figura 10e. Para dar un ejemplo de activos colectivos en zonas urbanas y rurales, la encuesta recogió que el 80.2% de la población urbana encuestada cuenta con un lugar para hacer deportes en la comunidad, en relación con el 82.99% en zonas rurales. El uso de esos espacios también es mayor en zona rural, ya que nuestros resultados indican un 36.2% de uso en dicha zona versus 32.17% de uso en zonas urbanas.

Por otro lado, la articulación de recursos para autoayuda y demandas cívicas es significativamente mayor en áreas urbanas (ambas a 5% de nivel de significancia). Por ejemplo, esto se evidencia en la pregunta sobre la participación de individuos en acciones de

ayuda a la comunidad: el 22.45% de los encuestados en zonas urbanas reportó participar en dichas acciones, mientras que solamente el 16.31% de los encuestados de zonas rurales lo hicieron. Asimismo, el 7.38% de los encuestados en zonas urbanas organizó o fue parte del equipo organizador de alguna manifestación o movilización ciudadana. frente al 4.22% en zonas rurales. Por último, aunque existe mucha diversidad de acciones reportadas a la pregunta abierta sobre ejemplos de estas acciones colectivas, un análisis de categorización inicial demuestra que cerca del 53.49% de estas iniciativas fueron para atender problemas de alimentación (14.58% clasificados como colecta o donación de víveres, y 38.91% como ollas populares). Las iniciativas restantes incluyen donaciones directas de dinero a vecinos de la comunidad, instalación de lavamanos, entrega de folletos informativos, colectas vecinales de dinero para los bomberos voluntarios, entre otros.

Finalmente, se puede observar un bajo nivel de respuesta institucional pública, que no varía mucho por zonas, aunque favorece levemente a zonas rurales (significativo al 1%). Por el contrario, tanto la respuesta privada como civil fueron significativamente más fuertes al 1% en zonas urbanas.

Una versión más detallada y con implicancias para la política pública de este primer análisis descriptivo, incluyendo una mirada inicial a posibles relaciones entre las variables a través de una matriz de correlaciones puede ser encontrada en la serie de publicaciones de Futuros del Desarrollo del PNUD (Montanía, Parra, Setrini, & Ríos, 2021).

Figura 11: índices de vulnerabilidad, capital social, confianza, acción colectiva, acceso a activos colectivos y respuesta institucional (promedios de la muestra)



Fuente: Elaboración propia

Modelos econométricos y análisis de resultados

¿Cuál es el efecto del capital social y de la confianza sobre la acción colectiva y la vulnerabilidad económica de los hogares?

Para contestar esta pregunta es necesario analizar cómo estas variables conjuntamente. Para tal motivo, se proponen una serie de modelos de regresión para testear las hipótesis de cada eslabón de las cadenas causales de la Figura 3. En su conjunto, los modelos buscan identificar si la presencia de confianza y capital social en una comunidad determina la articulación de acción colectiva y, si dichas acciones disminuyen la vulnerabilidad económica. La estimación de los modelos fue realizada con Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO).

En esta sección se describen y comentan los principales hallazgos obtenidos a partir de las estimaciones. Es importante mencionar que además de los resultados presentados, también

realizamos estimaciones que incluyeron una variable para diferenciar entre zonas urbanas

pertenecientes a Asunción y el Área Metropolitana (AMA) y zonas urbanas fuera del AMA. Sin embargo, no encontramos diferencias significativas entre los individuos de zonas urbanas que pertenecen al AMA y los que no, por lo cual no se reportan dichos resultados en este informe.

Por otro lado, cuando estimamos la relación entre capital social, la confianza y las demás variables, dividimos los componentes de estos conceptos y los aplicamos en modelos separados: los índices de capital social filial, conectivo y vinculante, por un lado, y la confianza por el otro. Esto responde a que nuestro marco teórico y resultados preliminares (Montanía et al., 2021) señalan a una relación estrecha entre estos elementos, por lo que su variación endógena hace que se comporten como la misma variable, lo que a su vez puede ocasionar la pérdida de información precisa acerca del impacto específico de cada una de ellas en la vulnerabilidad.

Determinantes de la articulación de demandas cívicas

De acuerdo con la hipótesis presentada, la formación de capital social contribuye a la articulación de acciones colectivas para demandas cívicas. A partir de allí, y de la inclusión de otras variables que se consideran relevantes para la articulación de dichas demandas, proponemos la expresión (1):

$$\begin{split} \ln ac_dem_{i} = & \beta_{0} \\ + & \beta_{1} \ln cs_f_{i} + \beta_{2} \ln cs_c_{i} + \beta_{3} \ln cs \ v_{i} + \ \beta_{4} \ educ_{i} + \beta_{5} \ sit_ocup_{i} + \ \beta_{6} \ rural_{i} \\ + & \beta_{7} \ mujeres_{i} + \beta_{8} \ edad_{i} + \epsilon_{i} \end{split} \tag{1}$$

Donde:

- $\ln ac_dem_i$ es el logaritmo natural 5 del índice de articulación de demandas cívicas del individuo i.
- In $\mathit{cs_f}_i$ es el logaritmo natural del índice de capital social filial del individuo i.
- In cs_c_i es el logaritmo natural del índice de capital social conectivo del individuo i.
- In cs_v; es el logaritmo natural del índice de capital social vinculante del individuo i.
- educ_i es el nivel de educación del individuo i.
- sit_ocup_i es la situación de empleo en la que se encuentra el individuo i.

⁵ Se calculan los logaritmos de cada tipo de índice para explicar los efectos estimados como resultado del análisis de regresión en términos de cambios porcentuales.

- rural_i es una variable dummy que toma el valor 1 si el individuo i pertenece a zonas rurales y
 0 si pertenece a zonas urbanas.
- mujeres_i es una variable dummy que toma el valor 1 si el individuo i es del género femenino y 0 si es de género masculino.
- edad; es la edad del individuo i.

Además, para explorar el rol que tienen los distintos tipos de confianza que pueden desarrollar los individuos en la articulación de demandas cívicas, proponemos el siguiente modelo:

$$\begin{split} \ln ac_dem_i = & \beta_0 \\ + & \beta_1 \ln conf_inter_i + \beta_2 \ln conf_inst_i + \beta_3 \ educ_i + \beta_4 \ sit_ocup_i + \beta_5 \ rural_i \\ + & \beta_6 mujeres_i + \beta_7 \ edad_i + \epsilon_i \end{split}$$

donde todas las variables han sido definidas previamente y:

- ullet $\ln \mathit{conf_inter}_i$ es el logaritmo natural del índice de confianza interpersonal del individuo i.
- $\ln conf_i$ es el logaritmo natural del índice de confianza institucional del individuo i.

¿Cuál es el efecto del capital social y la confianza sobre la articulación de demandas cívicas?

La Tabla 3 muestra los resultados de las estimaciones de estos dos primeros modelos. En primer lugar, los resultados del Modelo 1 muestran que la articulación de demandas cívicas no está condicionada por el índice de capital social filial ni conectivo, sino que están relacionadas de manera positiva al índice de capital social vinculante, lo que sugiere que las personas se organizan para realizar sus demandas cuando tienen mayores conexiones con las personas que están en el poder. Por cada incremento de 1% de aumento en dicho índice, el índice de demandas cívicas aumenta cerca de 5.4%. Este modelo también sugiere que las demandas cívicas disminuyen a medida que el nivel educativo aumenta y cuando los individuos pertenecen a zonas rurales.

El Modelo 2, que busca estimar el impacto de la confianza en la articulación de demandas cívicas, indica que una variación positiva de 1% en el índice de confianza institucional corresponde a una variación negativa de aproximadamente 16% en el índice de articulación de demandas cívicas. Esta disminución también es generada por una situación ocupacional desfavorable y por la pertenencia a zonas rurales.

En resumen, los resultados muestran que las demandas cívicas son más fuertes cuando existe vínculos con los referentes en el poder, pero que disminuyen a medida que la confianza institucional aumenta. Esto podría significar que la movilización de la comunidad para hacer esas demandas se da cuando existe una mayor probabilidad de tener respuesta debido a la conexión que se tiene con personas con poder político, como, los líderes de organizaciones partidarias comunitarias (por ej., presidentes de seccional o comités políticos). También podría significar que son estos liderazgos los que movilizan a la comunidad para efectuar dichas demandas. Al mismo tiempo, indican que las personas no se movilizan cuando confían en las instituciones, potencialmente porque dicha confianza se transfiere a una percepción de que no hay necesidad de movilización para que la respuesta de estas instituciones lleguen. Por otro lado, el efecto de la situación ocupacional y la ruralidad pueden estar relacionadas con el hecho de que, a menor disponibilidad de tiempo por cuestiones laborales u ocupacionales, o a mayor distancia de una localidad con presencia institucional, se espera que sea menor la capacidad de movilizarse para hacer demandas.

Tabla 3: Determinantes de articulación de demandas cívicas

	ln ac_dem _i		
	Modelo 1 Modelo 2		
ln cs_f _i	-0.073	-	
	(0.072)	-	
ln cs_c _i	-0.006	-	
	(0.013)	-	
ln cs_v _i	0.054***		
	(0.011)		
ln conf_inter _i	-	0.014	
	-	(0.038)	
ln conf_inst _i	-	-0.159**	
	-	(0.075)	
educ _i	-0.014*	-0.005	
	(0.008)	(0.008)	
sit_ocup _i	-0.007	-0.010*	
	(0.005)	(0.005)	
rural _i	-0.060***	-0.041**	
	(0.019)	(0.018)	
mujeres _i	-0.030	-0.026	
	(0.019)	(0.020)	
edad _i	-0.001	0.000	
	(0.001)	(0.001)	
Constante	0.391	0.641**	
	(0.270)	(0.249)	
Obs.	1,200	1,200	
R ²	0.043	0.016	
Referencias			
Errores estándar robustos entre paréntesis			
*** p<0.01	** p<0.05	* p<0.1	

Determinantes de la articulación de recursos para autoayuda

La hipótesis presentada indica que la formación de capital social (filial, conectivo y vinculante), condiciona la articulación de recursos propios para autoayuda de un territorio. Por lo tanto, presentamos la expresión (3) para medir dichas relaciones:

$$\begin{split} \ln ac_auto_i = & \beta_0 \\ + & \beta_1 \ln cs_f_i + \beta_2 \ln cs_c_i + \beta_3 \ln cs_v_i + \beta_4 \ educ_i + \beta_5 \ sit_ocup_i + \beta_6 \ rural_i \\ + & \beta_7 \ mujeres_i + \beta_8 \ edad_i + \epsilon_i \end{split}$$

Donde adicionalmente a las variables previamente definidas:

• $\ln ac_auto_i$ es el logaritmo natural del índice de articulación de recursos para autoayuda del individuo i.

También, buscamos probar el papel de la confianza en la articulación de acciones comunitarias:

$$\ln ac_auto_{i} = \beta_{0}$$

$$+ \beta_{1} \ln conf_inter_{i} + \beta_{2} \ln conf_inst_{i} + \beta_{3} educ_{i} + \beta_{4} sit_ocup_{i} + \beta_{5} rural_{i}$$

$$+ \beta_{6} mujeres_{i} + \beta_{7} edad_{i} + \epsilon_{i}$$

$$(4)$$

Donde todas las variables fueron previamente definidas.

¿Cuál es el efecto del capital social y la confianza sobre la articulación de recursos para autoayuda?

La **Tabla 4** reporta los resultados obtenidos en la estimación de las expresiones (3) y (4). Los resultados del Modelo 3 muestran que el índice de articulación de recursos de autoayuda no tiene una relación estadísticamente significativa ni con el índice de capital social filial ni con el conectivo, sino que está positivamente influenciado por el índice de capital social vinculante. Específicamente, se tiene que, en promedio, un individuo con 1% más vínculos con personas en posiciones de autoridad institucional tienen 15% mayor capacidad para articular acciones comunitarias en 15%. Respecto a la confianza, se observa que el índice de confianza institucional está negativamente relacionada al índice de autoayuda.

En otras palabras, las personas que confían más en las instituciones tienden a organizarse en menor medida para articular acciones comunitarias de autoayuda, como la organización y gestión de una olla popular o un evento solidario de recaudación de fondos (ver Modelo 4). Esto puede deberse a que la confianza en las instituciones genera confianza en la posibilidad de recibir respuesta desde las instituciones, y por lo tanto no hay necesidad de articular una acción solidaria local.

Al mismo tiempo, es interesante observar que el capital social vinculante tenga un efecto positivo y significativo en la articulación de la autoayuda. Una forma de entender este resultado podría ser que la conexión con personas de mayor poder político permite que la articulación de recursos de autoayuda reciba

también algunos recursos externos que facilitan su organización y gestión.

Notable es, sin embargo, la ausencia de relaciones significativas con el capital social conectivo, tanto en estos modelos como en el anterior. La sociedad civil organizada, y el voluntariado que tradicionalmente moviliza, son fuentes de vínculos potencialmente conectivos para comunidades vulnerables, tal y como se ha documentado en la literatura. De acuerdo con nuestro marco teórico, los vínculos conectivos no han estado muy activos en la organización de acciones colectivas durante la pandemia. La razón por la cual el índice de capital social conectivo no aparece en nuestros resultados como un determinante significativo de la articulación de recursos para autoayuda es algo que requiere exploración futura.

En la misma línea, situaciones ocupacionales desfavorables también contribuyen significativamente a la disminución de la autoayuda, lo cual podría estar relacionado con la menor capacidad que tienen estas personas para participar y contribuir a estos esfuerzos. Por el contrario, mayores niveles de educación y edad avanzada influencian de manera positiva y significativa a la articulación de acciones comunitarias para autoayuda, lo que puede estar señalando que esta articulación puede responder a factores asociados con capacidades de gestión y tiempo disponible de las personas que viven en una determinada comunidad.

	ln ac_auto _i	
	Modelo 3	Modelo 4
$\frac{1 \ln cs \ f}{}$	-0120	_

Tabla 4: Determinantes de la articulación de recursos para autoayuda

	ln ac_auto _i		
	Modelo 3 Modelo 4		
$\frac{1 \ln cs_f_i}{}$	-0.120	-	
	(0.107)	-	
ln cs_c _i	0.028	-	
	(0.019)	-	
ln cs_v _i	0.156***	-	
	(0.015)	-	
ln conf_inter _i	-	0.018	
	-	(0.069)	
ln conf_inst _i	-	-0.239**	
	-	(0.119)	
educ _i	0.024**	0.051***	
	(0.012)	(0.013)	
sit_ocup _i	-0.012	-0.025**	
	(0.009)	(0.010)	
rural _i	-0.069**	-0.015	
	(0.031)	(0.033)	
mujeres _i	0.002	0.004	
	(0.033)	(0.035)	
edad _i	0.001	0.004***	
	(0.001)	(0.001)	
Constante	0.397	0.871**	
	(0.398)	(0.412)	
Obs.	1,200	1,200	
R ²	0.126	0.032	
Referencias			
Errores está	ndar robustos entr	e paréntesis	
*** p<0.01	** p<0.05	* p<0.1	

Determinantes de la respuesta institucional pública

A continuación, buscamos analizar los generadores de la respuesta institucional pública. Para ello, se parte de la hipótesis que señala que la articulación de demandas cívicas de personas en situación de vulnerabilidad, en conjunto con el capital social vinculante, generan respuesta institucional pública. La expresión (3) recoge esta hipótesis en un modelo:

$$\ln R_pub_i = \beta_0 + \beta_1 \ln vuln_i + \beta_2 \ln ac_dem_i + \beta_3 \ln cs_v_i + \beta_4 educ_i + \beta_5 \text{ rural}$$

$$+ \beta_6 mujeres_i + \beta_7 edad_i + \varepsilon_i$$
 (5)

Donde adicionalmente a las variables definidas previamente:

- ln *vuln*; es el logaritmo natural del índice de vulnerabilidad del individuo *i*.
- ln R_pub es el logaritmo natural del índice de respuesta institucional pública correspondiente al individuo i.

¿Quiénes reciben una respuesta institucional a sus demandas?

De acuerdo a la hipótesis planteada, cuando las demandas cívicas se combinan con el capital social vinculante, las respuestas institucionales públicas aumentan. Sin embargo, la Tabla 5 revela que la respuesta institucional durante la pandemia del COVID-19 estuvo positiva y significativamente influenciada por la vulnerabilidad de los individuos y no así con las demandas de ayuda o los vínculos con personas en el poder. Este resultado es un indicador de que las políticas institucionales de focalización de ayuda estatal en territorios vulnerable, estuvo principalmente guiada por los niveles de vulnerabilidad de esos territorios, durante el primer año de la pandemia.

Además, se puede observar que pertenecer a zonas rurales, ser mujer y de edad avanzada, aumenta la respuesta institucional pública. Esto sugiere, de nuevo, que las ayudas desde instituciones públicas están más delineadas por cubrir las necesidades de ciertos sectores vulnerables de la población, que por demandas cívicas o la conexión de los individuos con personas en el poder.

Tabla 5: Determinantes de la respuesta institucional pública

ln R_pub _i			
		М	odelo 5
ln	vuln _i	(0.014***
			(0.004)
ln ac_	demi		-0.006
			(0.080)
ln	cs_v _i		0.003
			(0.003)
	educ _i	-(0.008***
			(0.002)
;	rural _i	(0.027***
			(0.007)
mujeres _i		(0.024***
			(0.005)
	edad _i	0.001***	
			(0.000)
Con	stante	•	1.068***
			(0.013)
Obs. 1,200		1,200	
R ² 0.144		0.144	
Referencias			
Errores estándar robustos entre paréntesis			
*** p<0.01	** p<	0.05	* p<0.1

Determinantes de la disminución de la vulnerabilidad

Siguiendo la línea de causalidad propuesta en la **Figura 3**, la articulación de recursos para la autoayuda en un territorio disminuye la vulnerabilidad. La expresión (6) recoge esta relación, junto a otras variables que pueden condicionar la vulnerabilidad:

ln
$$vuln_i = \beta_0 + \beta_1$$
 ln $ac_auto_i + \beta_2$ educ_i $+\beta_3$ $sit_ocup_i + \beta_4$ rural_i $+\beta_5$ mujeres_i $+\beta_6$ edad_i $+\varepsilon_i$ (6)

Donde todas las variables han sido anteriormente definidas.

Además, la expresión (6) estudia la relación entre la vulnerabilidad y el acceso a activos colectivos, además de otras variables de interés:

$$\ln vuln_{i} = \beta_{0} + \beta_{1} \ln commons_{i} + \beta_{2} educ_{i} + \beta_{3} sit_ocup_{i} + \beta_{4} rural_{i} + \beta_{5} mujeres_{i} + \beta_{6} edad_{i} + \varepsilon_{i}$$
 (7)

Donde además de las variables definidas previamente, $\ln commons_i$ representa el logaritmo natural del índice de acceso a activos colectivos.

También, buscamos analizar la relación entre la vulnerabilidad y la participación en la gestión de activos colectivos:

$$\ln vuln_i = \beta_0 + \beta_1 \ln part_commons_i + \beta_2 \operatorname{educ}_i + \beta_3 \operatorname{sit_ocup}_i + \beta_4 \operatorname{rural}_i \\ + \beta_5 \operatorname{mujeres}_i + \beta_6 \operatorname{edad}_i + \varepsilon_i$$
 (8)

Donde además de las variables definidas previamente, $\ln part_commons$ representa el logaritmo natural del índice de participación en la gestión de activos colectivos.

¿Cómo afecta la acción colectiva a la vulnerabilidad económica de los hogares?

La Tabla 6 recoge los resultados de las estimaciones para identificar los impulsores de la disminución de la vulnerabilidad. Tal como sugiere la hipótesis planteada, los resultados del Modelo 6 muestran una relación significativa y negativa entre la articulación de recursos para autoayuda y vulnerabilidad de los individuos. Una diferencia positiva de 1% en la participación de los individuos en acciones colectivas de autoayuda como las ollas populares y la colecta de víveres para la donación, corresponde a un valor 8% menor en su índice de vulnerabilidad. Este resultado es uno de los hallazgos resaltantes de este estudio: la iniciativa local y solidaria jugó un papel clave para atender las diversas necesidades que surgieron durante la pandemia y que impactaron directamente en los niveles de vulnerabilidad de las comunidades del Paraguay. Realizando un análisis pormenorizado de algunas de las preguntas relacionadas con esta variable,

encontramos que el 47.1% de las iniciativas de ayuda fueron liderados por grupos de vecinos u organizaciones de base tales como las comisiones vecinales. El rol de la iglesia en este tipo de iniciativas también fue importante, ya que el 17.28% de encuestados reportaron que el liderazgo de las iniciativas estuvo a cargo de la iglesia, parroquia, capilla o el cura local. Los restantes, se dividen en una diversidad de actores que incluyen clubes deportivos, cooperativas, comités o grupos organizados de personas que no necesariamente son vecinos, y un número importante de líderes políticos, intendentes, directores de escuela, y otras personas que tienen, de alguna manera, cierto poder vinculante. Estos resultados se complementan con el rol positivo y significativo del capital social vinculante en la articulación de autoayuda señalada en la Tabla 4, ya que nos señalan que un número importante de iniciativas fueron articuladas por personas con

poder o influencia política quienes participaron de su organización y gestión.

Por otro lado, el Modelo 7 arroja el segundo resultado más resaltante de este trabajo: un individuo con 1% más acceso a activos colectivos que el promedio tiene un valor 15% menor en su índice de vulnerabilidad.

El acceso y la participación en la gestión de los activos colectivos, tales como sistemas comunitarios de agua y saneamiento, espacios públicos comunitarios, entre otros, disminuyeron la vulnerabilidad económica durante la pandemia. Por su parte el Modelo 8 muestra que no solamente acceder a activos colectivos disminuye la vulnerabilidad, sino que participar en su gestión también constituye un factor importante. En otras palabras, cuando las personas **acceden y participan** de la gestión de sistemas comunitarios de agua y saneamiento,

espacios públicos comunitarios, comités de productores, comisiones vecinales, entre otros, disminuyen su vulnerabilidad económica en un contexto de pandemia. Este resultado indica un camino potencial de intervención programática, a través de la inversión directa en construir y fortalecer este tipo de recursos comunes comunitarios.

Por últimos, los tres modelos planteados arrojan resultados similares para las demás variables, es decir, sugieren que nivel de educación contribuye a la disminución de la vulnerabilidad, mientras que pertenecer a zonas rurales y ser de sexo femenino la aumentan. Estos resultados son intuitivos también nos guían hacia posibles acciones programáticas que se focalicen en activos colectivos rurales, con mayor participación de las mujeres.

Tabla 6: Determinantes de la vulnerabilidad

	ln vuln _i			
	Modelo 6	Modelo	7	Modelo 8
ln ac_auto _i	-0.087***	-		-
	(0.031)	-		-
In commons _i	-	-0.157***		-
	-	(0.035)		-
ln part_commons _i	-	-		-0.112***
	-	-		(0.023)
educ _i	-0.083***	-0.086**	k	-0.085***
	(0.014)	(0.014)		(0.014)
rural _i	0.477***	0.503***		0.514***
	(0.031)	(0.032)		(0.033)
mujeres _i	0.308***	0.288***		0.306***
	(0.033)	(0.033)		(0.033)
edad _i	-0.001	-0.002*		-0.001
	(0.001)	(0.001)		(0.001)
Constante	1.475***	1.654***		1.485***
	(0.081)	(0.086)		(0.081)
Obs.	1,200	1,200		1,200
R ²	0.250	0.250 0.258 0.254		0.254
Referencias				
Err	Errores estándar robustos entre paréntesis			
*** p<0.01	** p	** p<0.05		* p<0.1

Teniendo en cuenta que nuestras estimaciones revelaron que los activos colectivos juegan un rol clave en la disminución de la vulnerabilidad, proponemos explorar a continuación cuáles son los factores que incentivan o desincentivan el acceso a dichos activos y la participación comunitaria que los mismos generan.

Determinantes del acceso a activos colectivos

Para responder a esta pregunta, proponemos los modelos (9) y (10), que exploran el rol del capital social, la confianza y otras variables de interés en el acceso a los activos colectivos.

Donde todas las variables han sido previamente definidas.

¿Cuál es el efecto del capital social y la confianza sobre el acceso a activos colectivos?

Los resultados de las estimaciones de los modelos (9) y (10) pueden ser encontrados en la Tabla 7. El Modelo 10 muestra que el capital social vinculante influencia de manera positiva el acceso a activos colectivos, mientras que la presencia de capital social filial disminuve este acceso. De esta manera, lo vínculos con el poder generan un mayor acceso a activos colectivos. Esto podría deberse a que las personas con influencia y poder político tienen la capacidad de movilizar recursos que luego se invierten en este tipo de activos, mientras que, ante la ausencia de este tipo de vínculos, se hace difícil para comunidades vulnerables poder movilizar estos tipos de conexiones o recursos.

Además, el aumento de redes con personas del mismo tipo, el capital social filial, contribuye a la disminución del acceso a activos colectivos de los individuos. Esto está respaldado por los resultados arrojados por el Modelo 10, ya que se observa que hay una relación negativa entre la confianza interpersonal y el acceso a los activos colectivos. En otras palabras, donde existe más confianza entre los individuos y se forman redes interpersonales entre ellos, hay menos acceso a activos colectivos. Esto es un

resultado inesperado, pero que podría estar relacionado con el argumento de que las relaciones de mayor confianza, que probablemente son aquellas que se asocian a vínculos filiales, no necesariamente son instrumentales en el sentido de resultar en una acción colectiva coordinada, como articular autoayuda o generar acceso a activos colectivos. Por el contrario, podría ser que estos vínculos se activan de forma más personal, es decir, movilizan ayuda mutua de manera directa entre individuos, sin constituir necesariamente una acción colectiva grupal, una variable no contemplada dentro de nuestra encuesta. En ese sentido, la activación de circuitos de ayudas más personales podría condicionar la cantidad de tiempo y recursos disponibles para dedicarlos a generar acceso a activos colectivos.

Por último, ambos modelos señalan que pertenecer a zonas rurales está positivamente correlacionado con el acceso, mientras que ser mujer y de edad avanzada lo disminuye, de nuevo, señalando el camino para políticas públicas que se enfoquen en el fortalecimiento del acceso y la participación de las zonas rurales y de las mujeres.

Tabla 7: Determinantes del acceso a activos colectivos

	Modelo 9 Modelo 10		
ln cs_f _i	-0.092	-	
	(0.010)	-	
ln cs_c _i	-0.008	-	
	(0.018)	-	
ln cs_v _i	0.084***	-	
	(0.014)	-	
ln conf_inter _i	-	-0.139**	
	-	(0.061)	
ln conf_inst _i	-	-0.004	
	-	(0.105)	
educ _i	-0.001	0.010	
	(0.011)	(0.011)	
sit_ocup _i	-0.006	-0.012	
	(0.009)	(0.009)	
rural _i	0.132***	0.157***	
	(0.028)	(0.029)	
mujeres _i	-0.130***	-0.129***	
	(0.031)	(0.031)	
edad _i	-0.004***	-0.002**	
	(0.001)	(0.001)	
Constante	1.501***	1.505***	
	(0.371)	(0.354)	
Obs.	1,200	1,200	
R ²	0.088	0.060	
Referencias			
Errores estándar robustos entre paréntesis			
*** p<0.01	** p<0.05	* p<0.1	

Determinantes de la participación en la gestión de activos colectivos

Los modelos (11) y (12) buscan capturar la relación entre la participación en la gestión de activos colectivos, y el capital social y la confianza, respectivamente:

```
\begin{split} &\ln \textit{part\_commons}_{i} \\ &= \beta_{0} \\ &+ \beta_{1} \, \ln \textit{cs\_f}_{i} + \beta_{2} \, \ln \textit{cs\_c}_{i} + \beta_{3} \, \ln \textit{cs\_v}_{i} + \beta_{4} \, \textit{educ}_{i} + \beta_{5} \, \textit{sit ocup}_{i} \\ &+ \beta_{6} \, \textit{rural}_{i} + \beta_{7} \, \textit{mujeres}_{i} + \beta_{8} \, \textit{edad}_{i} + \epsilon_{i} \end{split} \tag{11}
```

Donde todas las variables han sido previamente definidas.

¿Cuál es el rol del capital social y la confianza en la participación comunitaria asociada a activos colectivos?

Finalmente, la Tabla 7 muestra los resultados de las estimaciones de (11) y (12). Los resultados revelan que la participación en la gestión de los activos colectivos está positivamente correlacionada con el capital social vinculante y la confianza institucional. En otras palabras, las personas se involucran en la gestión de los activos colectivos dentro de sus territorios cuando confían más en las instituciones y cuando están más conectadas con personas en el poder.

Estos resultados están ampliamente relacionados a los obtenidos al explorar los determinantes del acceso a los activos colectivos: de nuevo, la conexión con actores que tienen influencia y poder político incrementa la participación comunitaria.

Se suma, sin embargo, la influencia positiva y significativa de la confianza institucional: se participa más cuando más se confía que dicha participación tendrá un resultado.

Ambos modelos nos muestran que esta participación también está positivamente influenciada por el hecho de pertenecer a zonas rurales. En otras palabras, las personas que viven en zonas rurales se involucran más en la gestión de activos colectivos. Esto podría estar vinculado al hecho de que hay más activos colectivos en zonas rurales. Por otro lado, podría estar conectado con limitaciones de nuestra encuesta: la diversidad de espacios públicos, recursos de uso comunitario, y otros tipos de activos colectivos de zonas urbanas no fue suficientemente considerada en nuestro diseño.

Tabla 8: Determinantes de la participación en la gestión de activos colectivos

	ln part_commons _i		
	Modelo 11 Modelo 12		
ln cs_f _i	-0.094	-	
	(0.121)	-	
ln cs_c _i	-0.023	-	
	(0.021)	-	
ln cs_v _i	0.126***	-	
	(0.016)	-	
In conf_inter _i	-	-0.044	
	-	(0.072)	
ln conf_inst _i	-	0.423***	
	-	(O.117)	

educ _i	0.004	0.019
	(0.012)	(0.012)
sit_ocup _i	-0.014	-0.021**
	(0.010)	(0.010)
rural _i	0.283***	0.307***
	(0.035)	(0.035)
mujeres _i	-0.024	-0.028
	(0.033)	(0.034)
edad _i	-0.001	0.001
	(0.001)	(0.001)
Constante	0.516	-1.106***
	(0.447)	(0.407)
Obs.	1,200	-0.044
R ²	0.123	(0.072)

En resumen: nuestros modelos indican que la acción colectiva para la articulación de recursos de autoayuda (por ej., las ollas populares) contribuyó a la disminución de la vulnerabilidad económica durante el primer año de la pandemia. Además, hallamos que este tipo de acción colectiva está influenciada por la presencia de capital social vinculante, es decir, con la conexión que tienen los individuos con personas en el poder. Por otro lado, los activos colectivos permiten reducir la vulnerabilidad económica, a través del acceso a los mismos como de la participación en su gestión. Estos activos incluyen sistemas comunitarios de agua y saneamiento, espacios públicos comunitarios,

entre otros. Además, tanto el acceso como la gestión de dichos activos colectivos están positivamente relacionados con la presencia del capital social vinculante. Esto posiciona al capital social vinculante como uno de los principales determinantes de la articulación de acción colectiva durante la pandemia del COVID-19 en Paraguay. Finalmente, la articulación de autoayuda y la participación asociada a activos colectivas son, en esencia, formas de participación ciudadana, por lo que podríamos apuntar a fortalecer procesos y capacidades de participación como estrategia de resiliencia.

Conclusiones e Implicancias para las Políticas Públicas

Los resultados más resaltantes se listan a continuación, seguidos de algunas implicancias para las políticas públicas y futuros estudios.

- 1) La articulación de acciones colectivas para demandas cívicas no está correlacionada con el capital social filial ni colectivo, sino que tiene una relación positiva con la existencia de capital social vinculante. Es decir, las personas se organizan para realizar sus demandas cuando tienen mayores conexiones con las personas que están en el poder.
- 2) El crecimiento de la confianza institucional disminuye la capacidad de articulación de demandas cívicas.
- 3) El aumento de los vínculos de las personas con referentes que están en el poder (capital social vinculante) aumenta la capacidad de la comunidad para articular acciones comunitarias en 15%.
- 4) La confianza institucional disminuye la acción comunitaria, indicando que los individuos con un grado mayor de confianza hacia las instituciones tienen a organizarse en menor medida para realizar acciones comunitarias.
- 5) La respuesta institucional pública durante la pandemia del COVID-19 estuvo positiva y significativamente relacionada con la vulnerabilidad de los individuos y no así con las demandas de ayuda o los vínculos con personas en el poder. Además, se puede observar que pertenecer a zonas rurales, ser mujer y de edad avanzada, aumenta la respuesta institucional pública. Esto sugiere que las ayudas desde instituciones públicas responden las necesidades de ciertos sectores vulnerables de la población.
- 6) La acción comunitaria disminuye la vulnerabilidad de los individuos de manera estadísticamente significativa.
- 7) El acceso a activos colectivos disminuye en más de 15% el índice de vulnerabilidad de los

individuos, lo cual sugiere que cuando las personas acceden a activos colectivos dentro de la comunidad, son menos propensos a estar en situaciones de vulnerabilidad.

- 8) No solamente acceder a activos colectivos disminuye la vulnerabilidad, sino que participar de actividades comunitarias para gestionarlos también constituye un factor importante para que la vulnerabilidad decrezca.
- 9) Confianza institucional y capital social vinculante influencian esta participación.
- 10) Un mayor nivel de educación contribuye a la disminución de la vulnerabilidad, mientras que pertenecer a zonas rurales y ser de sexo femenino la aumentan.

¿Cómo incrementar el acceso y facilitar la participación en la gestión de espacios públicos y otros activos colectivos? ¿Cómo podemos fortalecer las redes de ayuda mutua y capital social que se activaron durante la pandemia para reducir la vulnerabilidad? ¿Cómo se relacionan estas preguntas a dinámicas de desarrollo territorial? El camino al que nos lleva este trabajo parece apuntar hacia el diseño de intervenciones programáticas que respondan a estas preguntas como estrategia nodal de un porfolio de desarrollo sustentable que incremente la resiliencia de nuestras comunidades.

Partiendo de las observaciones del estudio, sobresale un mecanismo como posible respuesta a estas preguntas: la activación de relaciones interpersonales con autoridades institucionales para la construcción y fortalecimiento de los activos colectivos que disminuye la vulnerabilidad. Por lo tanto, se pueden considerar dos implicancias para el diseño de intervenciones:

Primero, generar mayor acceso y conexión con las instituciones, específicamente diseñadas para canalizar apoyo para la inversión en activos colectivos puede ser un mecanismo muy eficaz para la disminución de la vulnerabilidad.

Para este motivo, fortalecer instancias de participación ciudadana existentes, como las comisiones vecinales, los consejos de desarrollo distrital y las audiencias públicas, es fundamental. Actualmente estas instancias involucran a una fracción pequeña de la población y normalmente se llevan a cabo de formas consultivas. Ampliar la participación y la incidencia de estos espacios en la política pública local puede tener un impacto importante en generar acción colectiva para la autoayuda y la construcción de activos colectivos comunitarios.

Segundo, se podrían diseñar procesos específicamente para el financiamiento y diseño participativo de infraestructura comunitaria (ej. espacios verdes, infraestructura deportiva y de ocio, servicios educativos comunitarios, etc.) a ser impulsados por instituciones públicas para fortalecer la resiliencia comunitaria. Este abordaie se integraría fácilmente al emergente enfoque de "innovación social" para la resiliencia y la salud que instituciones públicas como la Estrategia Nacional de Innovación (ENI) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) están adoptando en Paraguay.

En este contexto, un posible seguimiento al presente estudio podría ser un proceso de innovación social dirigido a comisiones vecinales para el diseño participativo de espacios comunitarios, en el cual las decisiones de las comisiones sean vinculantes en cuanto al uso de un presupuesto designado para la construcción y operación de algún espacio o servicio comunitario con potencial para disminuir la vulnerabilidad. Este tipo de intervención, con una metodología de evaluación de impacto experimental o mixto (cualitativo y cuantitativo), nos permitiría evaluar relaciones causales difíciles de interpretar desde datos de corte transversal como los presentados en este estudio. Específicamente podríamos observar el efecto sobre el proceso de construcción de nuevos activos comunitarios y su operación sobre los niveles de confianza, capital social y vulnerabilidad.

Referencias

Adams, C. (2020). Toward an institutional perspective on social capital health interventions: lay community health workers as social capital builders. *Sociology of Health and Illness*, 42(1), 95–110. https://doi.org/10.1111/1467-9566.12992

Adler, P. S., & Kwon, S. W. (2002). Social capital: Prospects for a new concept. *Academy of Management Review,* 27(1), 17–40. https://doi.org/10.5465/AMR.2002.5922314

Aldrich, D. P. (2012). Building Resilience: Social Capital in Post-Disaster Recovery, Aldrich. Retrieved August 12, 2020, from https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/B/bo13601684.html

Aldrich, D. P., & Meyer, M. A. (2015). Social Capital and Community Resilience. *American Behavioral Scientist*, 59(2), 254–269. https://doi.org/10.1177/0002764214550299

Ballon, P., Lara-Ibarra, G., Olivieri, S., & Rivadeneira, A. (2020). COVID-19 IN LAC HIGH FREQUENCY PHONE SURVEYS RESULTS SECOND WAVE.

Bosancianu, C. M., Garcia-Hernandez, A., Humphreys, M., Kiwanuka-Mukiibi, P., Platas, M., Rosenzweig, L., & Tsai, L. (2020). *Vulnerability and Institutional/Interpersonal Trust in the Aftermath of the COVID-19 Pandemic*. Retrieved from https://osf.io/vrxug

Bourdieu, P. (1980). Le capital social. In Actes de la recherche en sciences sociales. España.

Bourdieu, P. (2000, June). The politics of protest. Retrieved November 24, 2021, from Issue 242 of SOCIALIST REVIEW website: http://pubs.socialistreviewindex.org.uk/sr242/ovenden.htm

Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, C. (2015). *Departamento Central:* Regionalización y Políticas para el Desarrollo (E. Paréntesis, Ed.). Asunción.

Chambers, R. (1983). Rural Development: Putting flie Last First. *London, Longman.The Hague IULA*, 235.

Coffé, H., & Geys, B. (2007). Toward an empirical characterization of bridging and bonding social capital. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 36(1), 121–139. https://doi.org/10.1177/0899764006293181

Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the formation of Human Capital. *The American Journal of Socilogy,* Vol. 94, pp. 1–27. Retrieved from https://www.crcresearch.org/files-crcresearch/File/coleman_88.pdf

Colmán, K., & Yampey, O. (2020). Popular pots in Paraguay from the COVID-19 pandemic: notes for a typology [Ollas populares en el Paraguay de la pandemia COVID-19: apuntes para una tipología]. *Kera Yvoty: Reflexiones Sobre La Cuestión Social,* 5, 13–22. Retrieved from https://revistascientificas.una.py/index.php/kerayvoty/article/view/489/494

Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297–334. https://doi.org/10.1007/BF02310555

Cummings, L. L., & Bromiley, P. (2012). The Organizational Trust Inventory (OTI): Development and Validation. *Trust in Organizations: Frontiers of Theory and Research*, (September), 302–330. https://doi.org/10.4135/9781452243610.n15

DeFilippis, J. (2001). The myth of social capital in community development. *Housing Policy Debate*, 12(4), 781–806. https://doi.org/10.1080/10511482.2001.9521429

Delor, F., & Hubert, M. (2000). Revisiting the concept of "vulnerability." *Social Science and Medicine*, 50(11), 1557–1570. https://doi.org/10.1016/S0277-9536(99)00465-7

Duque Franco, I., Ortiz, C., Samper, J., & Millan, G. (2020). Mapping repertoires of collective action facing the COVID-19 pandemic in informal settlements in Latin American cities. *Environment and Urbanization*, (1). https://doi.org/10.1177/0956247820944823

Elster, J. (2010). Cambridge Books Online. *Choice Reviews Online*, 48(04), 48-1788-48–1788. https://doi.org/10.5860/choice.48-1788

Feito, L. (2017). Vulnerability. *Journal of Health Care for the Poor and Underserved, 28(*3), viii–xi. https://doi.org/10.1353/hpu.2017.0080

Fell, L. (2021). Trust and COVID-19. *Digital Government: Research and Practice*, 2(1), 1–5. https://doi.org/10.1145/3428472

George, D., & Mallery, P. (2019). IBM SPSS Statistics 26 Step by Step: A Simple Guide and Reference. In IBM SPSS Statistics 26 Step by Step. https://doi.org/10.4324/9780429056765

Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology, 78*(6), 1360–1380. https://doi.org/10.1086/225469

Gustale Gill, J., & Fernández de Castro, A. (2020). WENDÁ: articulación, colaboración e innovación ante el COVID-19. Retrieved November 25, 2021, from Blogpost website: https://www.py.undp.org/content/paraguay/es/home/blog/2020/WENDA-articulacion-colaboracion-e-innovacion-ante-COVID-19.html

Hardy, C. (1986). Dignidad + Hambre = Ollas Comunes. Programa de Economía del Trabajo.

Hattke, F., & Martin, H. (2020). Collective action during the Covid-19 pandemic: The case of Germany's fragmented authority. *Administrative Theory and Praxis*, 42(4), 614–632. https://doi.org/10.1080/1084 1806.2020.1805273

Helliwell, J. F., & Putnam, R. D. (2004). The social context of well-being. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 359(1449), 1435–1446. https://doi.org/10.1098/rstb.2004.1522

Hurlbert, J. S., Haines, V. A., & Beggs, J. J. (2000). Core networks and tie activation: What kinds of routine networks allocate resources in nonroutine situations? *American Sociological Review*, 65(4), 598–618. https://doi.org/10.2307/2657385

INE. (2021). Boletín Trimestral de Empleo - EPHC.

Katz, H. A., & Rotter, J. B. (1969). Interpersonal Trust Scores of College Students and Their Parents. *Child Development*, Vol. 40, p. 657. https://doi.org/10.2307/1127434

Kottow, M. H. (2003). The vulnerable and the susceptible. *Bioethics, 17*(5–6), 460–471. https://doi.org/10.1111/1467-8519.00361

Laparra, M., & Pérez, B. (2008). La exclusión social en España : un espacio diverso y. 1–25.

Malherbe, W., Sauer, W., & Aswani, S. (2020). Social capital reduces vulnerability in rural coastal communities of Solomon Islands. *Ocean and Coastal Management, 191*(November 2018), 105186. https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2020.105186

Manrique Hernández, J. J., & Martínez Saldarriaga, L. A. (2019). Acción colectiva para garantizar el derecho a la salud : estudio de caso Mesa Antioquia : incidencia de la acción

colectiva en la garantía del derecho fundamental a la salud en Antioquia 2015 a 2018. 1–36. Retrieved from https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/15677#.Xr3JQ6UQi04.mendeley

Meinzen-Dick, R. (2020). Collective action and "social distancing" in COVID-19 responses. *Agriculture and Human Values*, *37*(3), 649–650. https://doi.org/10.1007/s10460-020-10100-1

Melucci, A., & Treviño, H. A. (1989). *Nómadas del presente: movimientos sociales y necesidades individuales en la sociedad contemporánea.* Retrieved from https://scholar.google.com/scholar?cluster=11992100996014513527&hl=es&as_sdt=2005&sciodt=0,5

Metaxa-Kakavouli, D., Maas, P., & Aldrich, D. P. (2018). How social ties influence hurricane evacuation behavior. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction, 2*(CSCW). https://doi.org/10.1145/3274391

Montanía, C., Parra, C., Setrini, G., & Ríos, M. (2021). Social capital in Paraguay: an asset to combat vulnerability during the COVID-19 pandemic? *UNDP Development Futures Series*, (September 2021), 1–9.

Monti, J. G. (2017). Territorios de Exclusión Social.

Mouw, T. (2006). Estimating the causal effect of social capital: A review of recent research. *Annual Review of Sociology*, 32, 79–102. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.32.061604.123150

Nakagawa, Y., & Shaw, R. (2004). SOCIAL CAPITAL AND DISASTER RECOVERY: A COMPARATIVE CASE STUDY OF KOBE AND GUJARAT EARTHQUAKE. *Japan*, (771).

Olson, M. (1971). The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups, Second printing with new preface and appendix (Harvard Economic Studies). In *Working Paper*. Retrieved from https://www.hup.harvard.edu/catalog.php?isbn=9780674537514

Ostrom, E. (1990). Governing the commons: the evolution of institutions for collective action. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, 32(2). https://doi.org/10.2307/3146384

Ostrom, Elinor. (1998). A Behavioral Approach to the Rational Choice Theory of Collective Action: Presidential Address, American Political Science Association, 1997. *American Political Science Review,* 92(1), 1–22. https://doi.org/10.2307/2585925

Oxendine, A., Borgida, E., Sullivan, J. L., & Jackson, M. S. (2003). The importance of trust and community in developing and maintaining a community electronic network. *International Journal of Human Computer Studies*, *58*, 671–696. https://doi.org/10.1016/S1071-5819(03)00037-5

Parra, C., Nemer, D., Hakken, D., & D'Andrea, V. (2015). Deep Trust in the future of Community Informatics. *Journal of Community Informatics*, *11*(2), 1–14. Retrieved from http://ci-journal.net/index.php/ciej/article/view/1203

Paxton, P. (2002). Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship. *American Sociological Review, 67*(2), 254. https://doi.org/10.2307/3088895

Pelling, M. (1998). Participation, social capital and vulnerability to urban flooding in Guyana. *Journal of International Development, 10*(4), 469–486. https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1328(199806)10:4<469::AID-JID539>3.0.CO;2-4

Putnam, R. D. (2000). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. In Culture and Politics. https://doi.org/10.1007/978-1-349-62397-6_12

Reininger, B. M., Rahbar, M. H., Lee, M. J., Chen, Z., Alam, S. R., Pope, J., & Adams, B. (2013). Social capital and disaster preparedness among low income Mexican Americans in a disaster prone area. Social Science and Medicine, 83, 50–60. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.01.037

Rodríguez, J.-C. (2017). Inventory, course and semiotics of social capital in Paraguay (2002-2013). Población y Desarrollo, 23(44), 34–44. https://doi.org/10.18004/pdfce/2076-054x/2017.023(44)034-044

Rompf, S., Kroneberg, C., & Schlösser, T. (2017). Institutional trust and the provision of public goods: When do individual costs matter? The case of recycling. Rationality and Society, 29(2), 160–178. https://doi.org/10.1177/1043463117701124

Rotter, J. B. (1967). Rotter Interpersonal Trust Scale. Journal of Personality, 35, 651–665.

Serafini, V. (2014, July). Más allá de la pobreza: la centralidad de la vulnerabilidad y las desigualdades. Economía y Sociedad. Análisis de Coyuntura Mensual, 1–31.

Shoji, M., Takafuji, Y., & Harada, T. (2020). Formal education and disaster response of children: evidence from coastal villages in Indonesia. Natural Hazards, (93250). https://doi.org/10.1007/s11069-020-04077-7

Siisiäinen, M. (2000). Two Concepts of Social Capital: Bourdieu vs. Putnam. ISTR Fourth International Conference "The Third Sector: For What and for Whom." https://doi.org/10.1083/jcb.200611141

Smiley, K. T., Howell, J., & Elliott, J. R. (2018). Disasters, local organizations, and poverty in the USA, 1998 to 2015. Population and Environment, 40(2), 115–135. https://doi.org/10.1007/s11111-018-0304-8

Szreter, S., & Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. International Journal of Epidemiology, 33(4), 650–667. https://doi.org/10.1093/ije/dyh013

Thieme, S., & Siegmann, K. A. (2010). Coping on Women's Backs: Social Capital-Vulnerability Links through a Gender Lens. Current Sociology, 58(5), 715–737. https://doi.org/10.1177/0011392110372732

Tilly, C. (1985). Models and Realities of Popular Collective Action. Social Research, 52(4), 717–747. Retrieved from http://search.proquest.com/docview/60063755?accountid=14643%5Cnhttp://mlbsfx.sibi.usp.br:3410/sfxlcl41?url_ver=Z39.88-2004&rft_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:journal&genre=article&sid=ProQ:ProQ:socabsshell&atitle=Models+and+Realities+of+Popular+Collective+A

Tittonell, P., Fernandez, M., El Mujtar, V. E., Preiss, P. V., Sarapura, S., Laborda, L., ... Cardoso, I. M. (2021). Emerging responses to the COVID-19 crisis from family farming and the agroecology movement in Latin America – A rediscovery of food, farmers and collective action. Agricultural Systems, 190(February). https://doi.org/10.1016/j.agsy.2021.103098

UNDP, & OPHI. (2019). How to Build a National Multidimensional Poverty Index (MPI): Using the MPI to inform the SDGs. 160.

Vidotto, G., Vicentini, M., Argentero, P., & Bromiley, P. (2008). Assessment of organizational trust: Italian adaptation and factorial validity of the Organizational Trust Inventory. Social Indicators Research, 88(3), 563–575. https://doi.org/10.1007/s11205-007-9219-y



acceleratorlabs.undp.org

Claudia Montanía claudia.montania@undp.org

Cristhian Parra cristhian.parra@undp.org

Gustavo Setrini gustavo.setrini@undp.org

Monica Rios monica.rios@undp.org